



*Esta sección trata acerca de la importancia de la Biblia como la base de nuestra creencia. Habla de la inspiración, transmisión, traducción, interpretación, y atributos que posee la Palabra de Dios.*

## La Fuente de la Doctrina Cristiana: La Santa Escritura

### La revelación de Dios

#### *El conocimiento natural de Dios*

Pablo escribe que Dios es “el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Ti. 6:15,16). Para que conozcamos algo sobre Dios, él debe revelarse a nosotros. Ya lo ha hecho; se ha revelado en su creación. En efecto, la revelación de la existencia de Dios que vemos en la creación es tan clara, que la Biblia dice que solo un necio podría negar que Dios existe (Ro. 1:20-23; Sal. 14:1; 19:1,2).

En la creación podemos ver lo siguiente:

- Dios existe (porque no podría haber creación sin el Creador).
- Dios es eterno (existió antes que el mundo).
- Dios es poderoso (creó el vasto universo por su mandato—Ro. 1:20-23).
- Dios es bueno (cuida toda su creación—Mt. 5:45; Hch. 14:17).
- Dios es sabio (la complejidad de la creación, como se ve, por ejemplo, en la exacta distancia entre la tierra y el sol, da testimonio de su sabiduría—Sal. 19:1; 104:24).

Por la ley que Dios escribió en el corazón de las personas, vemos que somos responsables delante de él (Ro. 2:14,15). La conciencia, que es una emoción espiritual, da testimonio de la existencia de la ley de Dios en el corazón humano. Con base en esa ley, la conciencia aprueba o condena nuestro comportamiento. Entonces, cada persona sabe que Dios existe y que es responsable delante de él.

Los ateos niegan la existencia de Dios, los agnósticos dicen que no creen que se pueda saber si existe un dios. Ambos son necios (Sal. 14:1). Niegan la existencia de Dios a pesar de la clara evidencia; no tienen excusa. Es explícitamente clara la evidencia que dan la creación y la conciencia de la existencia de Dios.

Claramente el conocimiento natural de Dios nos dice que Dios existe. Sin embargo, hay algunos asuntos importantes, respecto de los cuales no nos habla el conocimiento de Dios que tenemos por la creación y la conciencia. No nos dicen: quién es Dios, ni nos hablan de Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino a este mundo a salvarnos de nuestros pecados. Por lo tanto, el conocimiento natural de Dios no puede salvar a nadie. Dios nos dio un conocimiento de él por medio de su creación para que lo busquemos (Hch. 17:27). Pero, como las personas están cegadas por el pecado, adoran a la criatura en vez de al Creador (Ro. 1:21-23).

La sabiduría humana no puede, por sí misma, descubrir el plan de salvación de Dios (1 Co. 2:8-10; Ro. 10:14). Dios tiene que decirnos quién es él, y qué ha hecho para salvarnos. Por eso, nos ha hablado por medio de su revelación escrita, la Biblia (Heb. 1:1,2). Por medio de la Biblia, Dios nos dice quién es él, y todo lo que en Cristo ha hecho para nuestra salvación (Jn. 17:3; 20:30,31).

*Dios se revela a nosotros, principalmente por medio de su Hijo, a quien nos presenta en la Biblia*

Una vez Tomás le dijo a Jesús: “Señor, muéstranos el Padre” (Jn. 14:8). Jesús le respondió: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Dios se ha dado a conocer a nosotros por medio de su Hijo, Jesucristo (Jn. 1:18). El principal propósito de la Biblia es hacernos saber el plan salvación de Dios por medio de Jesús. Cada palabra de la Biblia es parte de la proclamación unificada de que Jesús es el Salvador del pecado, enviado por Dios (Jn. 5:39; Hch. 10:43; Jn. 20:30,31).

Por lo tanto, en la Biblia no hay información inútil o trivial; todo en ella está puesto al servicio de su misión principal, que es anunciar las buenas nuevas del amor de Dios en Cristo por los pecadores. Ya se trate de genealogía, geografía, ciencia, o historia, todo está ahí para que Dios pueda revelarnos su plan en Jesucristo para nuestra salvación. Cristo es el centro de toda la Escritura, él es el tema unificador que conecta todos los libros de la Biblia.

Dios también nos habla en la Biblia por la gramática y las palabras del lenguaje humano: su revelación a nosotros es proposicional. La Biblia es Dios hablándonos; él nos dio la revelación de sí mismo y de su plan de salvación, por medio de palabras escritas por su impulso y bajo su dirección (2 P. 1:20,21; 1 Co. 2:13). Esas palabras transmiten un significado específico que es cierto (i.e. que constituye la verdad objetiva e inmutable) para todas las personas de todos los tiempos.

Por tanto, la Biblia no es un registro de la especulación humana sobre las actividades de Dios en la historia. No ocurrió que las personas vieran que algo sucediera en su mundo y luego escribieran sus opiniones sobre lo que eso significaba. Sin la propia interpretación que hace Dios de sus actos en la historia, no podríamos saber con certeza lo que Dios estaba haciendo en la historia. Desafortunadamente, desde el comienzo del siglo 18, la actitud de muchos ha sido que la Biblia es palabra de hombres sobre Dios, en lugar de la Palabra de Dios a los hombres. Fue entonces cuando comenzaron a especular que los primeros cinco libros de la Biblia fueron compilados de varias tradiciones orales y fuentes, y por lo tanto no fueron escritos por Moisés (Jean Astruc—m. 1766). Esas opiniones fueron desarrolladas por Karl Heinrich Graf (m. 1869) y Julius Wellhausen (m. 1918). Esta crítica se aplicó también a los cuatro evangelios y sus registros de la vida, muerte, y resurrección de Jesús. También fueron objeto del mismo tipo de tratamiento las epístolas de Nuevo Testamento.

La opinión de que la Biblia es palabra de hombres sobre Dios tiene un defensor en el moderno teólogo católico romano, padre Richard McBrien, quien escribe: “La Biblia presenta una *interpretación* de la historia; *infiere* de las experiencias de Israel y de la iglesia primitiva, que Dios obraba en nuestra vida individual y corporativa por medio de la Ley, de los profetas, de la sabiduría de Israel, y de manera suprema por medio de Cristo. Pero esa opinión es siempre una inferencia”.<sup>1</sup>

Debemos rechazar esta opinión porque la Palabra de Dios la rechaza. Esta opinión: socava la autoridad de la Biblia, destruye al Cristo de la Biblia, les roba a los pobres pecadores el consuelo del evangelio, y conduce a condenación eterna. Nuestra fe seguirá descansando en que “nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes de la creación. Ahora, a su debido tiempo, él ha cumplido esta promesa mediante la predicación que se me ha confiado por medio de Dios nuestro Salvador” (Tito 1:2,3 NVI).



### La Biblia es la Palabra de Dios

La expresión *Palabra de Dios* se usa de varias maneras en la Biblia; en ocasiones se emplea para describir la palabra de preservación mediante la que Dios sustenta el mundo creado. Moisés le recordó a Israel, “[Dios] te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.” (Dt. 8:3,4; vea también Mateo 4:4). El escritor a los Hebreos dice que Cristo es “el resplandor de la Gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa” (1:3 NVI).

A veces también el término *Palabra* se usa para referirse a Jesús; Juan comienza su evangelio afirmando que “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios [...] Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (1:1,14). El Salmo 33:6—“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos”—a veces también se considera como una referencia a la creación del mundo por Cristo. Pero como referencia a Jesús es raro y poco frecuente el uso de la expresión *Palabra de Dios*. El uso más común de la expresión *Palabra de Dios* en la Biblia es para referirse a lo que Dios nos dice en las Santas Escrituras. Hay muchas razones por las que creemos que *la Biblia es la Palabra de Dios*. (Usamos “la Palabra de Dios porque la revelación en la Biblia es única.)

#### *El Antiguo Testamento habla de sí mismo como la Palabra de Dios*

Claramente los profetas del Antiguo Testamento dicen que no expresaban simplemente sus opiniones personales cuando le hablaron al pueblo de Dios, sino que proclamaron las palabras mismas del Señor. Moisés indicó que Dios lo dirigió a escribir la revelación que le dio en relación con Amalec (Éx. 17:14). El libro de Deuteronomio nos dice que Moisés escribió en un libro “todas las palabras de esta ley” (31:24 NVI). El Señor le dijo a Josué, al comienzo de su ministerio, que no se apartara del libro de la Ley, dado por Dios a Israel por medio de Moisés (Jos. 1:7). Al final de su vida, Josué exhortó a Israel: “Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra” (Jos. 23:6). El libro de la Ley fue escrito por Moisés, y es claro que lo recibió de Dios.

David escribió muchos de los Salmos. En una sección titulada “Últimas Palabras de David”, él escribió: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel” (2 S. 23:2,3). Lo que David escribió fue la Palabra de Dios. Claramente los profetas manifestaron que lo que proclamaban era la Palabra misma de Dios (Is. 1:10; Jer. 1:2; Ez. 3:16; Os. 1:1; Jon. 1:1; Am. 1:3; Abd. 1; Jon. 1:1; Miq. 1:1; Nah. 1:14; Hab. 2:2; Sof. 1:1; Hag. 1:1; Zac. 1:1; Mal. 1:1). Hasta una lectura casual de los profetas del Antiguo Testamento pone en evidencia que ellos afirman que sus palabras son en realidad la Palabra de Dios, dada por medio de ellos. Un especialista en el Antiguo Testamento escribió:

Frecuentemente los libros de los profetas abren con la fórmula: “La palabra del SEÑOR que vino a...”  
 Ciertamente esto implica que todo el libro es considerado la palabra del Señor. En la forma escrita no se hace distinción entre la voz divina en el profeta y su expresión en poesía, dicho, y discurso. Tenemos aquí una transición a la opinión final de que no solo el libro profético, sino que en última instancia todo el Antiguo Testamento es Palabra de Dios.<sup>2</sup>

#### *Jesús y los escritores del Nuevo Testamento hablan del Antiguo Testamento como la Palabra de Dios*

¿Cómo consideraban Jesús y los apóstoles los escritos del Antiguo Testamento? Jesús habla de lo escrito en el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios (Mc. 7:13). Mateo escribe sobre la profecía de Isaías del nacimiento virginal de Cristo: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta” (Mt. 1:22; cf. Is. 7:14; y Mt. 2:15-17; Os. 11:1). Pablo dice que lo que el profeta Isaías profetizó fue

dicho por el Espíritu Santo (Hch. 28:25; Is. 6:9,10). Pablo también le atribuye a Dios las promesas evangélicas de los profetas (Ro. 1:2). El escritor a los Hebreos dice: “Dios [...] muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas” (Heb. 1:1 NVI).

*El Nuevo Testamento habla de sí mismo como la Palabra de Dios*

El escritor a los Hebreos dice que así como Dios habló al pueblo del Antiguo Testamento por medio de los escritos de los profetas, nos ha hablado en el Nuevo Testamento por medio de su Hijo (Heb. 1:1,2). ¿Cómo nos llegaron las palabras de Cristo? Jesús les prometió a los discípulos que enviaría al Espíritu Santo para enseñarles y recordarles todo lo que les había dicho (Jn. 14:26); les prometió enviar al Espíritu Santo para que pudieran escribir fielmente lo que les había revelado (Jn. 16:13,14). Pablo afirma que lo que proclamó y escribió era la Palabra de Dios mismo (2 Co. 2:17; 1 Ts. 2:13; 1 Ti 6:3; 1 Co. 2:13).

*La Biblia se confirma como la Palabra de Dios por los milagros obrados, las profecías cumplidas, y los corazones transformados*

Dios permitió a sus profetas y apóstoles realizar milagros, para establecer el hecho de que el mensaje que anunciaban venía de Dios. Cuando Moisés se presentó ante el faraón de Egipto y le pidió que dejara ir al pueblo de Dios, el faraón respondió: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?” (Éx. 5:2). Dios le permitió a Moisés enviar las diez plagas sobre Egipto para establecer que él habló la Palabra de Dios. Las diez plagas también respondieron dramáticamente el reto del faraón. Cuando terminaron las plagas, el faraón sabía con certeza que el Dios que envió a Moisés es ciertamente Dios.

Dios les permitió a Elías (1 R. 17:22,24) y a Eliseo (2 R. 5:14,15) realizar milagros para confirmar que eran profetas que hablaban la Palabra de Dios. Jesús les dio a sus apóstoles el poder de hacer milagros para demostrar que eran mensajeros de Dios (Mt. 10:1). Dios le permitió a Pablo obrar milagros para indicar que hablaba la Palabra de Dios (Hch. 19:11,12). Juan el Bautista envió mensajeros a Jesús para ver si era el Mesías prometido, Jesús los instruyó para que le informaran a Juan de los milagros que él hacía. Esos milagros confirmaban que Jesús era verdaderamente el Mesías (Mt. 11:2-6) y que Dios lo había enviado (Jn. 10:38).

Dios usó milagros para corroborar que sus mensajeros proclamaban su Palabra. Pero esos milagros no eran la base para la fe del pueblo; las palabras y las promesas de Dios, llevadas por los profetas y los apóstoles, eran la base de la fe del pueblo. Jesús reprendió a los fariseos cuando le pidieron un milagro para demostrar que él era el Mesías. En el relato del rico y Lázaro, Jesús indicó que la fe es obrada solo por medio de la Palabra de Dios, no por medio de los milagros (Lc. 16:31). Cuando Jesús fue llevado ante el rey Herodes, no le dijo nada; Herodes esperaba ver que Jesús hiciera un milagro para satisfacer su curiosidad (Lc. 23:8,9). Sin embargo, Jesús no vino a hacer sus milagros para entretener a la gente, él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido; sus milagros confirmaban que tenía credenciales divinas para cumplir su misión.

Debe notarse que los milagros no eran garantía automática de que un mensajero venía de Dios. Moisés advirtió: “Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciara señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma” (Dt. 13:1-3). El diablo trata de engañar a la gente dándole poder a sus agentes para hacer falsas señales y maravillas (vea también 2 Ts. 2:9). El pueblo de Dios no debe mirar solo los milagros, debe examinar si el mensaje es el mensaje de Dios. Los milagros obrados por los profetas y los apóstoles, junto con su mensaje, corroboran el hecho de que Dios los envió.



¿Necesitamos hoy milagros? Dios ciertamente puede permitirle a su pueblo hacerlos, si esa fuera su voluntad. Pero, nos advierte que no basemos la fe en los milagros. Teniendo la Biblia, no tenemos necesidad de milagros para corroborar su mensaje. Tenemos el testimonio completo de la Biblia que, por su propia autoridad, establece que es la Palabra de Dios.

Cabe señalar que la Biblia enseña que los milagros son posibles. Los escépticos, desde los días del filósofo escocés David Hume, han negado la posibilidad de los milagros; apelan a la uniformidad de la naturaleza. Nosotros aceptamos que han ocurrido milagros y pueden ocurrir aún porque Dios nos lo dice en su Palabra, la Biblia. Dios creó el universo, no está atado por las leyes que él estableció para preservarlo. Dios es infinito (1 R. 8:27), no tiene limitaciones, es todopoderoso (Mt 19:26); no hay nada imposible para él. Él ha elegido cuidar normalmente de nosotros por medios naturales. También es absolutamente capaz de cuidarnos por medio de milagros, si así decide hacerlo.

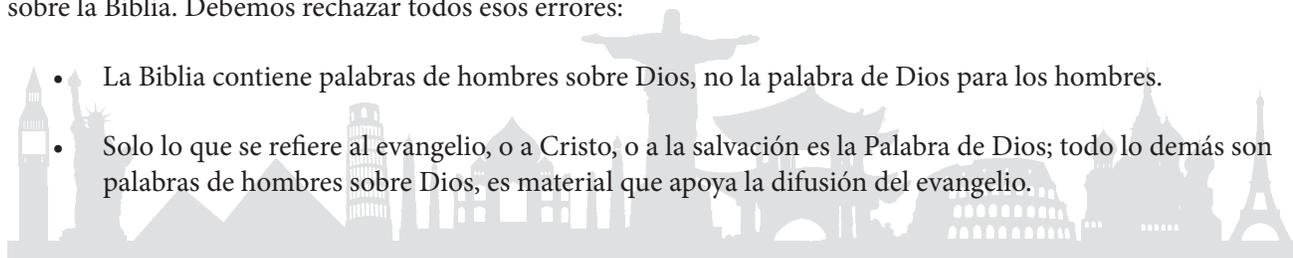
Otro factor que da testimonio de la Biblia como palabra de Dios, es que todas sus profecías se cumplieron. Dios prometió un Salvador (Gn. 3:15); el Salvador vino cuando se cumplió el tiempo (Gl. 4:4,5). Dios prometió que el Salvador vendría de la descendencia de Abraham (Gn. 22:18), y así fue, como registra Mateo (Mt. 1:1-16). El prometido Salvador vendría de la descendencia de Judá (Gn. 49:10), y así fue (Ap. 5:5). El prometido Salvador vendría de la descendencia de David (2 S. 7:11-16), y así fue (Lc. 1:32,33). Profetizó que el Mesías vendría de Belén (Miq. 5:2; Mt. 2:5,6), nacería de una virgen (Is. 7:14; Mt. 1:23, Lc. 1:34,35), llevaría la luz del evangelio a los gentiles de Galilea (Is. 9:1,2; Mt. 4:15,16), sería traicionado por un amigo (Sal. 41:9; Mt. 26:50), sería vendido por 30 monedas de plata (Zac. 11:12; Mt. 27:3-10), sería crucificado (Sal. 22:16; Mt. 27:35), le darían a beber vinagre (Sal. 69:21; Mt. 27:34), echarían suertes sobre sus ropas (Sal. 22:18; Mt. 27:35), y resucitaría de entre los muertos (Is. 53:11; Mt. 16:21). Todas las profecías respecto de Cristo fueron cumplidas, esta es solo una pequeña muestra. Hay muchas otras profecías en la Biblia, como las concernientes a la duración de la cautividad en Babilonia (Jer. 25:11; Ez. 1:1) y de Ciro enviado como libertador del pueblo de Dios de la cautividad en Babilonia (Is. 44:28; Esd. 1:1). Todas fueron cumplidas.

Los incrédulos recurren a afirmar que las profecías de la Biblia fueron escritas después de haber ocurrido el evento que supuestamente profetizaban. Pero esto no cuadra con la integridad de los libros de la Biblia. Hasta una rápida lectura de la Biblia determinará que las profecías que hay en ella fueron hechas antes de su cumplimiento. La Biblia es dada por Dios, y solo él puede predecir y llevar a cabo lo que va a ocurrir (Is. 46:8-11).

La Biblia demuestra también que es la Palabra de Dios por la manera como obra en el corazón humano (Jer. 23:29; Sal. 19:7,8; Is. 1:18; Jn. 20:31; 1 Jn. 1:4). Por medio de su ley, Dios puede probar la culpa de los pecadores, haciéndoles reconocer que solo merecen su castigo. Por medio del evangelio, el Señor puede crear la fe en los pecadores, darles el perdón que Cristo ganó para todos, y transformarlos para que puedan llevar vidas que, por gratitud, agraden a Dios gracias a los méritos de Cristo. La Biblia es la Palabra de Dios, y claramente Dios obra por medio de ella.

¿Qué es la Biblia? La Biblia es la Palabra de Dios. No decimos que la Biblia simplemente *contiene* Palabra de Dios; la cuneta en una calle puede contener agua, pero también contendrá muchas otras cosas. La Biblia no contiene simplemente Palabra de Dios, eso daría lugar a que también contenga opiniones y especulaciones humanas. Los críticos de la Biblia niegan que sea *la* Palabra de Dios. La siguiente, es una lista de lo que dicen sobre la Biblia. Debemos rechazar todos esos errores:

- La Biblia contiene palabras de hombres sobre Dios, no la palabra de Dios para los hombres.
- Solo lo que se refiere al evangelio, o a Cristo, o a la salvación es la Palabra de Dios; todo lo demás son palabras de hombres sobre Dios, es material que apoya la difusión del evangelio.

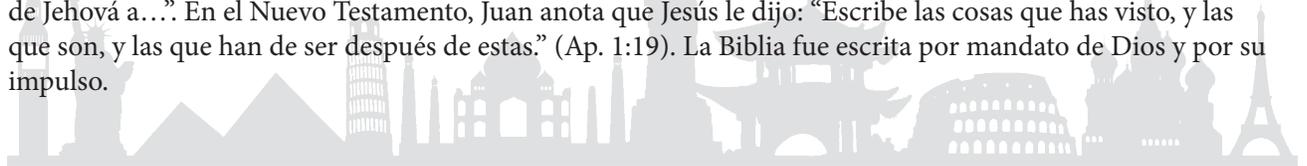


- Es posible diferenciar entre la Biblia y la Palabra de Dios.
- Es bibliolatría (adoración de la Biblia), si decimos que la Biblia es la Palabra de Dios.
- La expresión “La Palabra de Dios” se aplica solamente a Jesús, y no a la Biblia.
- Se debe mirar detrás de las palabras de la Biblia, para encontrar la Palabra de Dios.
- Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento no fueron escritos por Moisés, son producto de varias fuentes. Esta idea (llamada la hipótesis YEDS), se basa en el falso supuesto de que no había escritura antes del periodo de la monarquía en Israel. Por esa razón, los críticos de la Biblia rechazaron a Moisés como autor del Pentateuco. Los cinco libros de Moisés generalmente se atribuyen a cuatro fuentes. Se alega que la primera es una tradición oral en la que se usa el nombre YHWH (Yahveh) para designar a Dios (llamada Yavista). La segunda tradición oral sería aquella que habría usado únicamente el nombre Elohím para designar a Dios (llamada Elohísta – E). A estas se añadieron el código Deuteronomico (D), documentos supuestamente desarrollados alrededor de la época del rey Josías (640-608 a.C.). Finalmente, dicen que había documentos atribuidos a un escritor Sacerdotal (S), que data de la época postexílica. Es muy curioso que nadie haya localizado jamás esas fuentes. El libro de Isaías es similarmente segmentado en la obra de dos o tres autores, aunque Cristo aceptó a Isaías como el autor del libro (Mt. 15:7).
- Los salmos fueron escritos después de que los exiliados regresaron de Babilonia.
- Los cuatro evangelios no fueron obras de: Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, sino que serían una colección de varias historias sobre Jesús, que se contaban en la iglesia primitiva, que fueron escritas más tarde tal como las contaban o cambiadas para hacerlas más impresionantes, y finalmente ensambladas por editores posteriores. Esto, desde luego, desconoce las fechas tempranas de los cuatro evangelios y muchas otras evidencias que indican que los cuatro evangelios contienen el fiel registro del ministerio de Cristo.
- Nada es Palabra de Dios, hasta que se convierta en Palabra de Dios para usted. Esa opinión conocida como existencialismo, fue popularizada por Rudolf Bultmann en la década de 1930.

Finalmente, ninguna de esas ideas es verdadera. Basados en el testimonio que la Biblia da de ella misma, creemos que LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS.

### La Biblia es dada por inspiración de Dios

La Biblia no es como cualquier otro libro del mundo, fue dada por inspiración de Dios. Pablo escribe: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P.1:21). Los profetas nunca decidieron por ellos mismos escribir un pasaje de la Biblia; hablaron y escribieron otras cosas, pero solo cuando Dios les dio el mandamiento, hablaron y escribieron su Palabra. El Señor le dijo a Moisés: “Pon esto por escrito en un rollo de cuero” (Éx. 17:14 NVI). Le dijo a Jeremías: “Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado” (Jer. 36:2). El Señor le dijo a Ezequiel: “Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar” (Ez. 3:10,11). Una expresión común en los profetas menores es: “Vino palabra de Jehová a...”. En el Nuevo Testamento, Juan anota que Jesús le dijo: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.” (Ap. 1:19). La Biblia fue escrita por mandato de Dios y por su impulso.



La inspiración de la Biblia incluye también el mensaje que debían transmitir los escritores sagrados. Dios no solo les dio a los escritores el mandato de escribir, también les dio el mensaje que debían proclamar. Pedro escribe: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P. 1:10,11). Todo el mensaje de la Biblia, ya se refiera a: la salvación, la santificación, eventos históricos, geografía, o ciencia, es el mensaje de Dios, dado por inspiración. Los escritores de la Biblia no escribieron nada que Dios no quiso que escribieran.

La inspiración de la Biblia incluye también las *palabras* que usaron los escritores para transmitir el mensaje de Dios. Hablamos de la *inspiración verbal plenaria de la Escritura*. Eso significa que todo en la Biblia—el mandato de escribir, el mensaje para transmitir, y las palabras para transmitirlo—es dado por inspiración de Dios. Pablo les dijo a los corintios que su mensaje les llegaba en palabras que había recibido del Espíritu Santo. (1 Co. 2:13). El Espíritu Santo hizo que los escritores de la Biblia escribieran exactamente las palabras que escribieron.

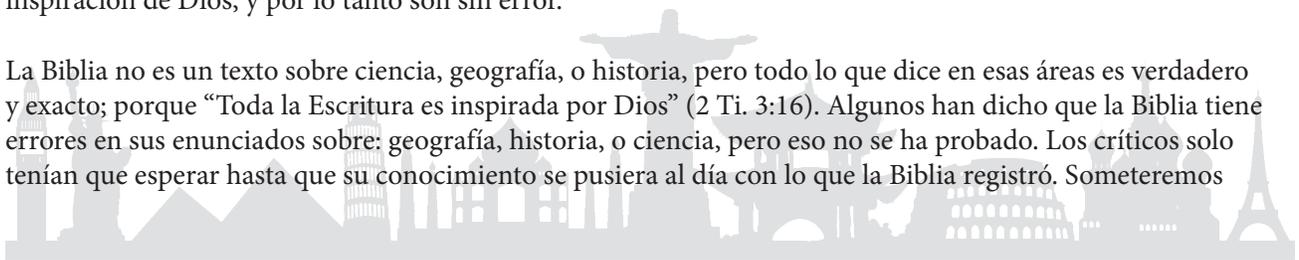
No creemos que Dios les dictó la Biblia a los profetas y a los apóstoles de manera mecánica. Creemos que, por el milagro y el misterio de la inspiración, Dios usó las capacidades de los escritores sagrados, con sus dones individuales, para producir el mensaje exacto que quería que proclamaran. Cada uno de esos escritores tenía su propio intelecto, voluntad, vocabulario, y estilo de escribir. Cada uno usó sus facultades mentales, ordenó sus pensamientos y argumentos, eligió sus palabras, construyó sus frases, y retuvo su estilo propio. Pero todos estaban bajo el control del Espíritu Santo, quien utilizó: las facultades mentales del escritor, su educación, y sapiencia, para poner la Palabra de Dios en la Santa Escritura. El Espíritu Santo usó diversas personas como amanuenses: reyes (David, Salomón), profetas (Moisés, Isaías), pastores (Amós), médicos (Lucas), eruditos (Pablo), y pescadores (Pedro, Juan). Pero sus palabras, escritas por inspiración, son las palabras de Dios.

Para escribir su Palabra Dios usó agentes dispuestos, conscientes, informados, y libres. Dios les dijo que iban a hablar o escribir las palabras de él. Cuando predicaron o escribieron, afirmaron que lo que decían era la Palabra de Dios (1 Co. 14:37). David señaló que el Espíritu Santo habló por medio de él (2 S. 23:2). Pablo sabía lo que estaba haciendo cuando escribió las cartas a las iglesias (2 Ts. 3:17).

Es claro que cada palabra de la Biblia es la inspirada Palabra de Dios. Cuando Jesús y los apóstoles citaron el Antiguo Testamento, no apelaron simplemente a pensamientos o frases generales; con frecuencia citaban una sola palabra para probar su punto. En Juan 10:35, Jesús se refirió a la palabra *elohím* (dioses) del Salmo 82:6, y añadió: “la Escritura no puede ser quebrantada”. El escritor a los Hebreos usó también la palabra *nuevo* para destacar que el nuevo pacto establecido por Cristo era superior al antiguo pacto que Dios había hecho con Israel en Siná (Heb. 8:13).

En efecto, no solo Cristo y sus apóstoles citan una sola palabra del Antiguo Testamento para establecer una doctrina, también citan una forma específica de una palabra para probar un punto. Jesús probó su deidad citando la palabra *mi* (primera persona singular, partícula sufixa pronominal [en el texto original hebreo]) en “mi Señor” (Mt. 22:43,44; Sal. 110:1). En Gálatas 3:16, Pablo demostró que la palabra *simiente* en Génesis 22:18 es singular, no plural, y por eso se refiere específicamente a Cristo. El Espíritu Santo dirigió a Moisés a usar el singular y dirigió a Pablo a tomar nota de eso. Hasta las formas individuales de las palabras fueron dadas por inspiración de Dios, y por lo tanto son sin error.

La Biblia no es un texto sobre ciencia, geografía, o historia, pero todo lo que dice en esas áreas es verdadero y exacto; porque “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti. 3:16). Algunos han dicho que la Biblia tiene errores en sus enunciados sobre: geografía, historia, o ciencia, pero eso no se ha probado. Los críticos solo tenían que esperar hasta que su conocimiento se pusiera al día con lo que la Biblia registró. Someteremos



nuestra razón a la Biblia en todas las áreas en las que tengamos algún problema para articular el registro bíblico con nuestro conocimiento de la historia, la ciencia, o la geografía.

Parte del material de la Biblia fue dado por revelación directa de Dios. Por ejemplo, Moisés no estuvo presente en la creación, por lo que es evidente que Dios debió revelarle lo que ocurrió. Además, los escritores de la Biblia no hubieran podido entender lo que Dios estaba haciendo en la historia, si él no se los hubiera revelado. Otro material de la Biblia fue escrito por testimonio presencial. Por ejemplo, Juan escribió de Cristo; “Hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre” (Jn. 1:14 NVI).

Jesús les prometió a sus discípulos que les enviaría el Espíritu Santo para recordarles todas las cosas que les había dicho y guiarlos a escribirlas fielmente (Jn. 14:26; 16:13,14). ¿Cómo pudo Juan recordar todo lo que dijo Jesús en su discurso del Jueves Santo (Jn. 13-17), especialmente cuando escribió su evangelio unos 40 o 60 años después de que Cristo estuvo en esta tierra? El Espíritu Santo le hizo recordar lo que Jesús dijo, y lo guió de manera que escribió lo que era cierto y objetivo.

Otros escritores investigaron antes de escribir. Lucas investigó para obtener la información que escribió sobre Jesús (Lc. 1:1-3). El escritor de los libros de los Reyes del Antiguo Testamento usó registros escritos de los anales de los reyes de Israel y Judá (1 R. 14:19,29). Pero ambos escribieron por inspiración, y por eso escribieron precisamente lo que Dios quería que escribieran.

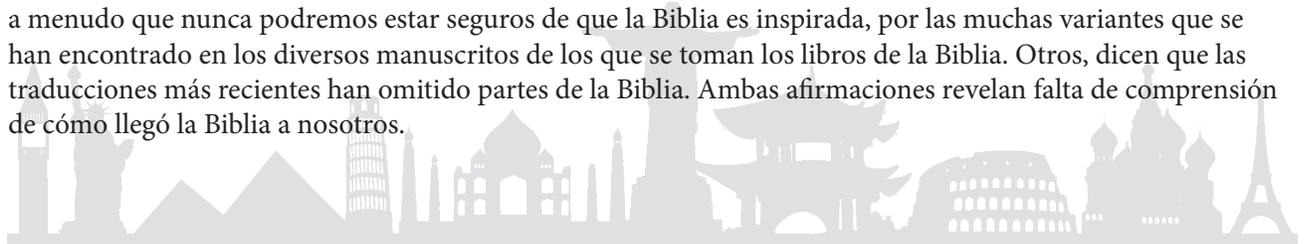
La enseñanza bíblica de la inspiración es un misterio que aceptamos por fe. La inspiración no puede ser replicada por el esfuerzo humano, ni puede ser puesta en un microscopio y estudiada en un laboratorio. La Biblia afirma que fue escrita por inspiración de Dios. El Espíritu Santo, por medio de su Palabra, ha obrado en nuestro corazón la convicción de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.

Los escritores bíblicos declararon que su palabra escrita era idéntica a su palabra hablada; les pidieron a los lectores que las aceptaran como autoridad; Pablo dijo: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Ts. 2:15). Debemos rechazar la idea de que la inspiración era solo de los pensamientos de los escritores y que las palabras que dijeron o escribieron no se deben considerar inspiradas. También debemos rechazar la enseñanza de que el mensaje oral de los apóstoles fue traspasado a través de los siglos por las autoridades educativas de la iglesia (católica romana y ortodoxa oriental).

### **La crítica textual (baja crítica) es un instrumento para determinar el texto de la Biblia**

Dios decidió preservar las palabras de la Biblia mediante copias de los libros originales en vez de los documentos originales mismos. No tenemos autógrafos (documentos originales) escritos directamente por los profetas o los apóstoles. Todos los documentos originales se perdieron o fueron destruidos. Todo lo que tenemos son copias de los autógrafos. No son inspiradas las copias de los autógrafos ni las traducciones; la inspiración le pertenece solo a los documentos originales escritos por los amanuenses de la Biblia. Pero las copias y las traducciones nos dan la Palabra inspirada de Dios, cuando reflejan fielmente lo que estaba escrito en los autógrafos.

Al estudiar la transmisión del texto de la Biblia, debemos tratar dos asuntos. Los críticos de la Biblia dicen a menudo que nunca podremos estar seguros de que la Biblia es inspirada, por las muchas variantes que se han encontrado en los diversos manuscritos de los que se toman los libros de la Biblia. Otros, dicen que las traducciones más recientes han omitido partes de la Biblia. Ambas afirmaciones revelan falta de comprensión de cómo llegó la Biblia a nosotros.



El Antiguo Testamento fue escrito desde aproximadamente el 1500 a.C. hasta el 400 a.C. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia; ubicamos la vida de Moisés desde la fecha del éxodo de Israel de Egipto. Llegamos a la fecha del éxodo a partir de la información que da 1 Reyes 6:1, que indica que Salomón comenzó a edificar el templo en el cuarto año de su reinado (hacia 967 a.C.), 480 años después del éxodo. Eso sitúa el éxodo aproximadamente hacia el 1447 a.C.; entonces, esa sería aproximadamente la época en que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia. El último libro del Antiguo Testamento, Malaquías, fue escrito alrededor de la época de Nehemías. Nehemías regresó por segunda vez a Jerusalén hacia el 433 a.C. (Nm. 13:6,7). La información que da el libro de Malaquías concuerda muy bien con los problemas que narra el libro de Nehemías.

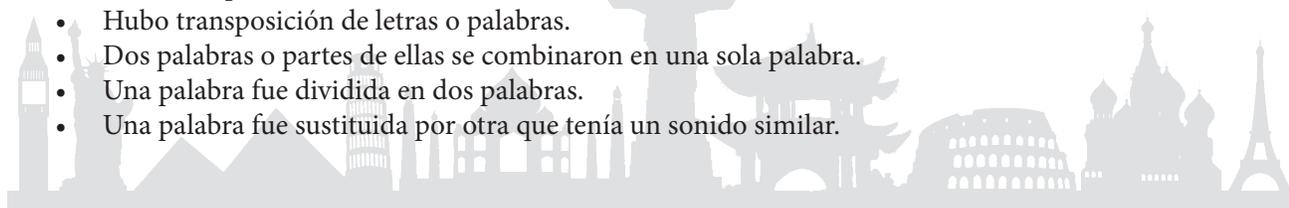
Hay unos pocos manuscritos muy antiguos del Antiguo Testamento. La mayoría se deterioraron o fueron destruidos. El texto hebreo estándar que hoy se usa para el estudio del Antiguo Testamento es la edición denominada *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (BHS) que se basa en el Códice Leningrado (Ms. B-19<sup>A</sup>), que data de 1008 d.C. Pero la comparación del Códice Leningrado con el rollo de Isaías, encontrado en Qumrán en 1947, revela notable concordancia, aunque el rollo de Isaías es unos 1000 años más antiguo. Eso se debe a que el texto hebreo del Antiguo Testamento fue preservado con gran cuidado, casi fanático, por los escribas. Los *soferim* (escribas) tuvieron su comienzo en los días de Esdras; desde 400 a.C., hasta 200 d.C., formaron una cofradía de custodios del texto de la Biblia. Su hazaña fue uniformar un texto del Antiguo Testamento hebreo. Estaban tan interesados en la exactitud, que contaban las líneas, las palabras, y las letras, de cada libro del Antiguo Testamento. Pusieron las cifras al final de cada libro. Al contar las líneas, las palabras, y las letras, una persona podía saber si tenía delante de ella una buena copia del libro. De hecho, si se encontraba una copia con un error, se la descartaba y destruía.<sup>4</sup>

Desde el 500 al 950 d.C., unos eruditos llamados masoretas le dieron forma final al texto del Antiguo Testamento; ellos recibieron de los *soferim* un texto escrito solo en consonantes y le agregaron acentos y puntos para señalar vocales en cada palabra, dándole así la pronunciación y la forma gramatical exactas. Los principales textos de ese periodo son el Códice de El Cairo (895), que incluye solo los profetas, el Códice de Alepo (930), del que falta una cuarta parte, y el Códice de Leningrado (Ms. B-19<sup>A</sup>) (1008), texto completo que es la base de la Biblia Hebraica Kittel (BHK) y de su sucesora, la Biblia Hebraica Stuttgartensia (BHS). [Los últimos avances en los resultados del trabajo de la crítica textual o baja crítica son presentados en la actualidad por la Biblia Hebraica Quinta (considerando como tercera a BHK y cuarta a BHS). La BHQ cuenta con la ventaja de incluir en su aparato crítico, además de las notas de los masoretas, las variantes de los manuscritos de Qumrán.]

¿Qué tan preciso es el texto Leningrado? La comparación con el rollo de Isaías, descubierto en las cuevas de Qumrán cerca del Mar Muerto en Israel en 1947, revela gran acuerdo. El rollo de Isaías de Qumrán antecede al texto Leningrado en mil años, pero el 95 por ciento del texto del rollo de Qumrán concuerda perfectamente con el texto Leningrado. El 5 por ciento diferente consiste principalmente de lapsus calami y variaciones ortográficas.<sup>5</sup> Eso es un tributo al extremo cuidado ejercido por quienes copiaron el texto del Antiguo Testamento a lo largo de los años.

¿Entraron errores de los copistas en los manuscritos? No se puede negar que sí. Las siguientes son algunas razones por las cuales eso ocurrió:

- Una letra que debía escribirse dos veces, se escribió una vez.
- Una letra que debía escribirse una vez, se escribió dos veces.
- Hubo transposición de letras o palabras.
- Dos palabras o partes de ellas se combinaron en una sola palabra.
- Una palabra fue dividida en dos palabras.
- Una palabra fue sustituida por otra que tenía un sonido similar.



- Una letra fue confundida con otra de forma parecida.
- Se omitió un pasaje intermedio porque dos frases tenían un final similar.
- Se perdió una palabra o una letra.

El trabajo de la crítica textual (o baja crítica) consiste en determinar la redacción original del texto, tal como fue escrito por los escritores inspirados. No tenemos nada que temer de la crítica textual, porque antes de traducir la Biblia, tenemos que determinar cuál era el texto original. La labor de la crítica textual es cotejar los diversos manuscritos para determinar las palabras del texto original. La alta crítica de la Biblia (crítica literaria) pretende juzgar la autenticidad del texto. No considera que el texto de la Biblia tenga autoridad, lo sujeta a la razón humana. Debemos rechazar este tipo de crítica.

A pesar de los errores de los copistas, el texto que tenemos del Antiguo Testamento es confiable. Como anotó Gleason Archer:

Hoy tenemos una forma del texto hebreo que en todo lo básico duplica la recensión que se consideraba autorizada en los días de Cristo y los apóstoles, si no un siglo antes. Y esto, a su vez, juzgando por la evidencia de Qumrán, se remonta a una revisión autorizada del texto del Antiguo Testamento que fue hecha con base en los manuscritos más confiables de que se disponía por comparación en siglos anteriores. Eso nos lleva muy cerca, en todo lo esencial, a los autógrafos originales, y nos proporciona un auténtico registro de la revelación de Dios.<sup>6</sup>

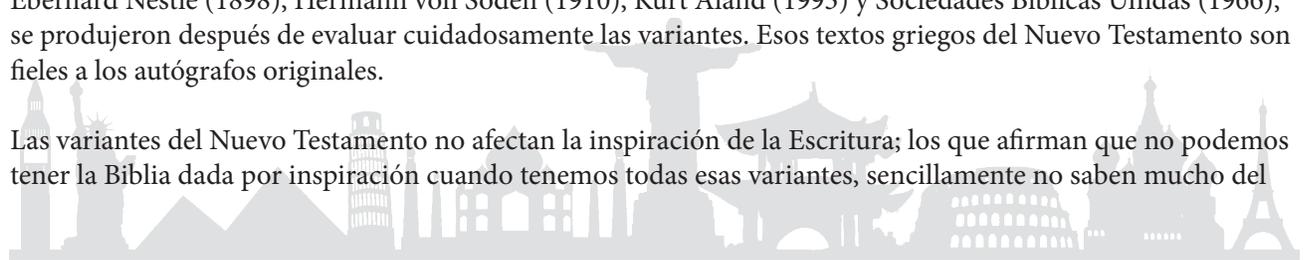
Solo los que tienen un prejuicio pueden sostener que el texto del Antiguo Testamento no es confiable.

¿Y qué del texto del Nuevo Testamento? El Nuevo Testamento se escribió aproximadamente entre los años 40 y 100 d.C. No tenemos ningún autógrafo (escrito por el autor original); sin embargo, tenemos varios miles de manuscritos del Nuevo Testamento. Hay también leccionarios en los que se escribieron porciones del Nuevo Testamento, traducciones a 15 idiomas antiguos y citas contenidas en los escritos de los padres de la iglesia.

Sí, hay variantes en que los manuscritos difieren, pero cerca del 75 por ciento de los manuscritos están de acuerdo entre ellos. Desde los días de la iglesia del primer siglo hasta la época de la invención de la imprenta (siglo 15), los manuscritos se copiaron a mano; fue así como se deslizaron las variantes en el texto. Se cometieron errores al producir y copiar los manuscritos. Esos errores fueron reproducidos por copistas posteriores, que a su vez cometieron sus propios errores. Con la invención de la imprenta por Gutenberg, fue posible normalizar la copia de los textos.

En 1633, la casa editorial de la familia Elzevir de Leiden, Holanda, publicó una edición del texto griego del Nuevo Testamento basado en la tercera edición del texto publicado por el prominente impresor francés Robert Estienne (más conocido como Estéfano). Esa edición estaba basada, a su vez, en el texto elaborado y publicado por el gran humanista de la época de Lutero, Desiderio Erasmo de Rotterdam (m. 1536), pero con correcciones según la Políglota Complutense (1522) y 15 manuscritos cursivos de unos cuantos siglos antes. En su prólogo, los Elzevir declararon que su edición era el “Textus Receptus” (latín para “texto recibido”), es decir, “el texto recibido por todos: en el cual no damos nada alterado o corrupto.”<sup>7</sup> Aunque fue el texto estándar en los dos siglos siguientes, otros textos “críticos”, que se produjeron más adelante, intervinieron para la obtención del texto del Nuevo Testamento griego más cercano al original. Las ediciones “críticas” preparadas por hombres como Konstantin von Tischendorf (1869 – 1872), Bruce Foss Westcott y Fenton John Anthony Hort (1881), Eberhard Nestle (1898), Hermann von Soden (1910), Kurt Aland (1993) y Sociedades Bíblicas Unidas (1966), se produjeron después de evaluar cuidadosamente las variantes. Esos textos griegos del Nuevo Testamento son fieles a los autógrafos originales.

Las variantes del Nuevo Testamento no afectan la inspiración de la Escritura; los que afirman que no podemos tener la Biblia dada por inspiración cuando tenemos todas esas variantes, sencillamente no saben mucho del



proceso de la crítica textual, que ha producido un texto fiel y confiable. Además, el Nuevo Testamento tiene manuscritos mucho más cercanos a los autógrafos que cualquier otro documento de la literatura antigua. Las personas de los departamentos clásicos de las universidades no tienen problema en decir que Eurípides (480 – 406 a.C.) escribió sus obras, pero hay solo nueve manuscritos de esas obras, y el más antiguo data del año 1100. Esa es una brecha de 1,500 años entre el autor y la primera copia de su manuscrito. El Nuevo Testamento se escribió aproximadamente entre el 40 y el 100, y hay un manuscrito completo de todo el Nuevo Testamento que viene del siglo 4. Agregue a eso el hecho de que existen miles de copias manuscritas del Nuevo Testamento, y verá que el texto del Nuevo Testamento tiene gran cantidad de testigos oculares muy cercanos a la época del escrito original. (Solo en griego superan los ocho mil. Y la totalidad va más allá de los veinte mil.) Si los críticos del Nuevo Testamento aplicaran sus cánones de crítica a sus colegas de los departamentos clásicos de las universidades, aniquilarían el estudio de los clásicos en el currículo universitario.

Se ha acusado que las traducciones basadas en los textos críticos actuales, como Nueva Versión Internacional (NVI), omiten porciones de la Biblia que aparecen en las traducciones de siglos anteriores, como la King James. Al respecto, debe notarse que la versión King James (KJV) de la Biblia (1611), no tuvo el beneficio de dos manuscritos más antiguos de la Biblia (el Códice Vaticano— 325–350, y el Códice Sinaítico—375–400). En 1 Juan 5:7,8, la KJV tiene una referencia a la Trinidad en el texto principal, pero la NIV, incluye la referencia en una nota de pie de página. Eso indica que ningún manuscrito anterior del Nuevo Testamento tiene esa referencia. ¿Se perdió la doctrina de la Trinidad porque la NIV saca la referencia del texto? No, no se ha perdido; hay muchas otras referencias a la Trinidad en la Biblia. La referencia registrada en la KJV en 1 Juan 5:7,8 no era parte del texto original.

### Jesús mismo ha establecido el canon de la Biblia

En nuestra Biblia hay 39 libros en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. ¿Cómo podemos estar seguros de que esos libros pertenecen realmente a la Biblia? ¿Se reunió la iglesia e hizo una votación, y luego incluyó en la Biblia los libros que tuvieron mayoría? ¡No! La iglesia no creó la Biblia, Dios mismo ha establecido qué libros son su Palabra y por eso pertenecen al canon de la Escritura.

La palabra canon viene de la palabra griega que significa: regla para medir, criterio de juicio, regla, o norma. Es una palabra que la iglesia utiliza para referirse a la colección de los escritos que constituyen el criterio, la regla, y la norma de la fe y la vida cristiana. Jesús mismo es quien ha determinado cuáles libros pertenecen al canon de la Escritura.

#### *Jesús determinó los libros que pertenecen al Antiguo Testamento*

Por la época en que Jesús vino a este mundo, había una colección establecida de libros que la gente consideraba como la Palabra de Dios. Pero ¿cómo podemos estar seguros de que otras obras (los apócrifos), que se escribieron en el tiempo que transcurrió entre los dos testamentos, no se deben incluir en la colección de libros que se consideran inspirados por Dios? Jesús respondió claramente esta pregunta cuando aceptó los libros que formaban el canon del Antiguo Testamento en su tiempo. Él dijo: “era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” (Lc. 24:44).

Jesús se refirió a las tres divisiones mayores del Antiguo Testamento que se usaban en esa época:

La primera división era la Ley de Moisés (*Toráh*), que consistía en los primeros cinco libros de la Biblia (también llamados *Pentateuco*: cinco libros): Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio.

La segunda división era los Profetas (*nebi'im*), que consistía en los primeros profetas (Josué, Jueces, Samuel y Reyes—1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes, eran originalmente un libro cada uno) y los profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel—y un libro que contenía los 12 profetas menores, Oseas a Malaquías).

La tercera división fue más tarde llamada Escritos Sagrados (*ketubím*); consistía de tres libros poéticos (Salmos, Proverbios, y Job), cinco rollos (llamados *Megillot* o “rollos”: el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester, y Eclesiastés), y cuatro libros históricos (Daniel, Esdras, Nehemías, y Crónicas—también eran un solo libro originalmente). En la época de Jesús aún no se usaba el término *Escritos Sagrados* para la tercera división; esta división era generalmente mencionada por su primer libro, los Salmos.

Jesús siguió esta división del Antiguo Testamento, habló de la persecución de los profetas registrada en el Antiguo Testamento—desde Abel (Gn. 4) hasta Zacarías (2 Cr. 24; cf. Mt. 23:35). El Génesis era el primer libro del Antiguo Testamento en la Biblia hebrea, y Crónicas era el último. Hoy todavía esta disposición de los libros del Antiguo Testamento se encuentra en la Biblia hebrea.

A veces se hace referencia al Antiguo Testamento simplemente como “Moisés y los Profetas” (Lc. 16:29) o “la Ley y los Profetas” (Ro. 3:21). Jesús nombró específicamente del Antiguo Testamento a: Moisés (Mc. 7:10), David (Mt. 22:43,44), Isaías (Mt. 13:14), Daniel (Mt. 24:15), y Jonás (Mt. 12:39). Jesús no mencionó ni citó cada libro del Antiguo Testamento, pero sí citó las tres divisiones del Antiguo Testamento hebreo, mostrando así que las aceptó como la autoritativa Palabra de Dios. De esa manera, los 39 libros del Antiguo Testamento son establecidos como canónicos por la autoridad del mismo Señor Jesús.

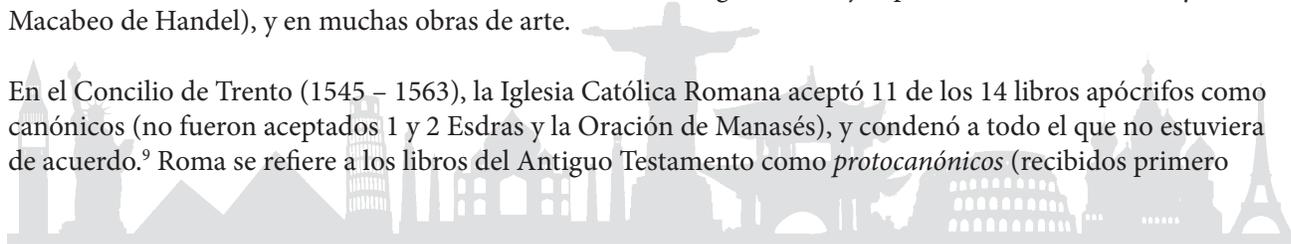
En el siglo 2 d.C., surgió en algunos círculos judíos la cuestión de la canonicidad de determinados libros del Antiguo Testamento: Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Ester, Proverbios, y Ezequiel. Algunos cuestionaban Eclesiastés porque interpretaban mal su enseñanza sobre la vida después de la muerte. Otros, cuestionaban el lenguaje sexual explícito del Cantar de los Cantares. Unos cuestionaban el libro de Ester porque no menciona el nombre de Dios, aunque el libro ciertamente describe el cuidado providencial de Dios por su pueblo. Otros cuestionaban Ezequiel por las diferencias que percibían entre el templo de Salomón y sus ritos, con los que se describen en los últimos capítulos de Ezequiel. También algunos objetaban, por unas supuestas contradicciones que pensaban que habían encontrado en unos pocos proverbios. Entonces, esos libros fueron clasificados como *antilegomena* (libros discutidos). Pero, el caso está resuelto; esos libros pertenecen al canon del Antiguo Testamento porque Jesús los aceptó, dando fin a la discusión.

El canon del Antiguo Testamento fue establecido mucho antes del llamado Concilio de Jamnia, del año 90 d.C., y en el que, según dicen, los críticos liberales de la Biblia, se estableció finalmente el canon del Antiguo Testamento. Recordemos que todas las afirmaciones de Jesús sobre el Antiguo Testamento fueron escritas por inspiración años antes del Concilio de Jamnia. Es necesario mencionar que hay muy poco apoyo para la hipótesis de que hubo un encuentro sinódico oficial en Jamnia.<sup>8</sup>

*Los apócrifos no pertenecen al canon de la Escritura*

Después de la época de Malaquías (400 a.C.), se escribieron varios libros que ni Jesús ni los apóstoles aceptaron como parte del canon del Antiguo Testamento; esos libros se incluyeron junto a copias de la Septuaginta, una traducción al griego del Antiguo Testamento iniciada hacia el 270 a. C. [En la antigüedad la Biblia no era conocida en un solo tomo. Más bien se trataba de colecciones de tomos. Esto es muy cierto tanto con el texto hebreo, griego y latín. Solo con la llegada del código recién pudo confeccionarse Biblias enteras de un solo tomo.] Los primeros cristianos de habla griega adoptaron la Septuaginta de los judíos de Alejandría. Algunos padres de la iglesia de oriente citaron los apócrifos, al igual que otros de occidente. Los apócrifos han sido mencionados tanto en la literatura como en la música inglesa (Por ejemplo, los oratorios Susana y Judas Macabeo de Handel), y en muchas obras de arte.

En el Concilio de Trento (1545 – 1563), la Iglesia Católica Romana aceptó 11 de los 14 libros apócrifos como canónicos (no fueron aceptados 1 y 2 Esdras y la Oración de Manasés), y condenó a todo el que no estuviera de acuerdo.<sup>9</sup> Roma se refiere a los libros del Antiguo Testamento como *protocanónicos* (recibidos primero

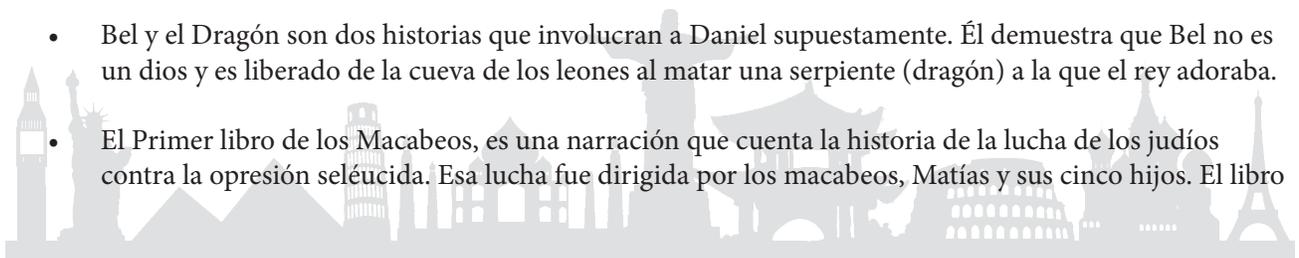


como canónicos) y a los libros apócrifos como *deuterocanónicos* (agregados posteriormente al canon, por la iglesia). La aceptación de los apócrifos como Palabra de Dios fue ratificada por Roma en el Concilio Vaticano I en 1870.

Los libros apócrifos son una lectura interesante y nos dan información sobre el periodo intertestamentario; pero Jesús nunca los aceptó como la Palabra de Dios, ni tampoco sus apóstoles. Esos libros no alegan inspiración, ninguno de ellos tiene esta frase, que sí aparece en los libros proféticos del Antiguo Testamento: “La Palabra del SEÑOR vino a...” Puesto que Jesús no aceptó esos libros, nosotros también debemos rechazarlos como norma de fe y vida, sin que importen las condenas que la Iglesia Católica Romana pronuncie sobre los que no los aceptan.

Los siguientes son los libros apócrifos que Roma aceptó en el Concilio de Trento:

- El libro de Judit, es la historia de una viuda judía de Betulia (sitio desconocido) que rescató a su pueblo matando a Holofernes, un general del llamado ejército asirio de Nabucodonosor.
- El libro de Tobías, es la historia de cómo Tobit, hijo de Tobiel (ambos son llamados Tobías en la vulgata latina de Jerónimo), fue ayudado por el ángel Rafael (nombre no bíblico) para ahuyentar al demonio Asmodeo, que había matado a los primeros siete esposos de Sara; después Tobit se casó con Sara, y con la ayuda de Rafael, curó de la ceguera a su padre.
- Las adiciones al libro de Ester, que pretenden complementar al libro canónico de Ester. El libro bíblico de Ester no menciona el nombre de Dios ni la oración; el libro apócrifo menciona el nombre de Dios (más de 50 veces) y habla también de oración.
- Eclesiástico, Sirácida, o Sabiduría de Jesús hijo de Sirac, es una colección de los proverbios del autor; también repasa la historia del pueblo de Dios y de algunos de sus más ilustres líderes.
- El libro de la Sabiduría de Salomón, fue escrito para animar a los judíos a ser fieles a su religión. Enfatiza que la sabiduría de Israel sobrepasaba la de los griegos. El autor no fue Salomón; la obra fue compuesta en griego.
- Baruc (y la Carta de Jeremías, adosada al final del libro de Baruc) fue supuestamente escrito por el amigo y secretario de Jeremías. Contiene dos secciones principales: (1) una confesión colectiva de pecados para los judíos de Jerusalén y (2) poemas de alabanza de la sabiduría y de consuelo para Jerusalén. Jeremías no escribió la carta, y Baruc no escribió el libro.
- La oración de Azarías y el Canto de los tres Jóvenes. Azarías fue uno de los tres hombres lanzados al horno en llamas (Dn. 1:6; cap. 3). Esta oración apócrifa es una súplica por liberación y también reconoce que Dios es justo al castigar a Jerusalén. El Canto de los Tres Jóvenes habla de la liberación de los tres jóvenes arrojados al horno en llamas de Nabucodonosor.
- Susana, es un libro que narra cómo Daniel liberó a una mujer virtuosa de las mentiras de dos ancianos corruptos que trataron de hacerla ejecutar por desdeñar sus perversas proposiciones.
- Bel y el Dragón son dos historias que involucran a Daniel supuestamente. Él demuestra que Bel no es un dios y es liberado de la cueva de los leones al matar una serpiente (dragón) a la que el rey adoraba.
- El Primer libro de los Macabeos, es una narración que cuenta la historia de la lucha de los judíos contra la opresión seléucida. Esa lucha fue dirigida por los macabeos, Matías y sus cinco hijos. El libro



cuenta el origen de la dinastía de los macabeos o hasmoneos.

- El Segundo libro de los Macabeos, no es una continuación del anterior, pues cuenta la lucha contra los reyes seléucida desde un punto de vista distinto. Primero Macabeos cuenta la historia desde el punto de vista saduceo; pero segundo Macabeos, desde el punto de vista fariseo. En este libro se enseñan la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos. La iglesia católica toma de este libro su enseñanza sobre la oración por los muertos y la intercesión de los santos (12:43-45).

Como Cristo no aceptó este libro, Roma acude a él en vano, como base de la creencia en el purgatorio y de la costumbre de orar por los muertos.

Hay, además, otras tres obras apócrifas que se encuentran en la Septuaginta:

- Primero de Esdras, reproduce los libros de: Esdras, Nehemías 7:38–8:12, y 2 de Crónicas 35 y 36. Da una nueva visión del surgimiento de Zorobabel como líder de los judíos.
- Segundo de Esdras, contiene siete visiones que el ángel Uriel (nombre no bíblico) le dio a Israel para afirmarle la: sabiduría, justicia, poder, y bondad, de Dios, especialmente a la luz de lo que Israel sufría.
- La oración de Manasés, pretende ser la oración de arrepentimiento pronunciada por el rey de Judá cuando los asirios lo hicieron prisionero en Babilonia (2 Cr. 33:10,11). El libro de Crónicas relata que Manasés fue liberado; evidentemente el apócrifo “La oración de Manasés” no es bíblico.

La iglesia ortodoxa oriental ha aceptado como normativos: estos tres libros, los otros apócrifos, y tres libros más que son clasificados seudoepigráficos (escritos falsamente atribuidos):

- Salmo 151, es un salmo de alabanza que pretende ser escrito por David.
- Tercero de Macabeos, relata las luchas de los judíos que fueron oprimidos por Ptolomeo IV en Egipto (221 – 203 a.C.).
- Cuarto de Macabeos, relata el martirio de: Eleazar, siete hermanos, y la madre de ellos, a manos de Antíoco IV, el rey seléucida (175 – 163 a.C.).

Los *seudoepígrafos* (literalmente: escritos falsos) del Antiguo Testamento, son libros que se originaron entre los años 200 a.C. y 200 d.C. Esos libros fueron falsamente atribuidos a personajes bíblicos del remoto pasado. Nunca fueron aceptados por Cristo o por sus apóstoles, ni fueron aceptados como canónicos por la iglesia antigua. La Iglesia Católica Romana se refiere a esos libros como apócrifos. Nos hay una lista estandarizada de los seudoepígrafos. Una lista de ellos incluye las siguientes obras:

#### Legendarios

El Libro del Jubileo  
La Carta de Aristeas  
El Libro de Adán y Eva  
El Martirio de Isaías

#### Apocalípticos

1 Enoc  
El Testamento de los Doce Patriarcas  
El Oráculo Sibilino



La Asunción de Moisés  
 2 Enoc, o el Libro de los Secretos de Enoc  
 2 Baruc, o el Apocalipsis Siríaco de Baruc  
 3 Baruc, o el Apocalipsis Griego de Baruc

#### Didácticos (o enseñanza)

3 Macabeos  
 4 Macabeos  
 La Ética de los Padres (*Pirkei Avot*)  
 La Historia de Ahikar

#### Poéticos

Los Salmos de Salomón  
 Salmo 151

#### Históricos

Fragmento de una obra Saducea<sup>10</sup>

En conexión con los seudoepígrafos, debe mencionarse el libro de Judas, que supuestamente cita dos de esos libros: la Asunción de Moisés (cf. Judas 9) y el libro de Enoc (cf. Judas 14,15). Sobre este asunto, debemos reconocer que no toda la información comunicada por los escritores del Nuevo Testamento se puede encontrar en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Pablo menciona los nombres de los magos de Egipto que se opusieron a Moisés (2 Ti. 3:8), pero esos nombres no aparecen en el libro de Éxodo. En el caso de Pablo y en el caso de Judas, Dios guió a los escritores sagrados para que lo que escribieran fueran las palabras de Dios (Jn. 16:13,14). El libro de Judas fue inspirado; pero la Asunción de Moisés y el libro de Enoc no lo fueron, y no sabemos de dónde procede su información. Lo que cuenta es que Judas escribió por inspiración de Dios, y eso le hizo posible separar los hechos de la ficción y escribir lo que era verdadero y exacto. La inspiración salvaguarda de error los escritos de Judas. (Cuando Judas afirma que cita un libro de Enoc no implica que se refiera al seudoepígrafo que hoy se conoce con ese nombre.)

*Jesús determinó el canon del Nuevo Testamento por medio de sus apóstoles*

Hemos notado que fue Jesús quien estableció cuáles libros pertenecen al canon del Antiguo Testamento. ¿Y los del Nuevo testamento? Jesús ascendió al cielo antes de que fueran escritos los libros del Nuevo Testamento; entonces, ¿cómo pudo determinar el canon del Nuevo Testamento? Jesús les prometió a sus apóstoles que les haría recordar todo lo que les dijo y los guiaría a escribirlo fielmente (Jn. 14:26; 16:13,14). Jesús les prometió a sus apóstoles el don de la inspiración. Entonces, la “apostolicidad”, lo que un apóstol escribió o aprobó, es la manera como Jesús puso su sello de aprobación en los libros que forman el canon del Nuevo Testamento.

Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos aproximadamente entre los años 40 y 100 d.C. Los escritos de los apóstoles se leían en los servicios de adoración pública (1 Ts. 5:27). Esas cartas debían ser compartidas con las congregaciones vecinas (Col. 4:16). Pedro y sus lectores conocían las epístolas de Pablo (2 P. 3:15,16). Así, los mismos apóstoles, bajo la guía del Espíritu Santo, participaron activamente en la recopilación de los libros del Nuevo Testamento. El canon del Nuevo Testamento fue cerrado cuando se escribió el Apocalipsis.

Los padres de la iglesia citaron los libros del Nuevo Testamento como autoridad. Hacia mediados del siglo 2, había una lista generalmente reconocida de los libros canónicos. Eusebio de Cesárea, un historiador de la iglesia que participó en el Concilio de Nicea (325), discutió el canon de la Escritura. Atanasio, el gran defensor de la ortodoxia, escribió una carta para los cristianos de Egipto en 367, en la que se refiera a los mismos 27 libros que tenemos en el Nuevo Testamento como canónicos de la Escritura. El tercer Concilio de Cartago

(397), aceptó los mismos 27 libros como canónicos. Para todo propósito práctico, el debate respecto del canon del Nuevo Testamento había terminado hacia el 400. Pero, debemos destacar de nuevo que fue Jesús por medio de sus apóstoles quien determinó el canon del Nuevo Testamento.

Hubo acuerdo unánime en que la mayoría de los 27 libros del Nuevo Testamento eran canónicos. Aquellos sobre los que no hubo acuerdo unánime fueron llamados *homologumena* (aceptados). Hubo unos pocos libros del Nuevo Testamento que fueron cuestionados en cuanto a su canonicidad; a esos libros se los llamó *antilegomena* (criticados). Se debe anotar que los padres de la iglesia, Orígenes (siglo 3) y Eusebio (siglo 4), le dieron esta terminología a la iglesia; usaron esos términos para describir la historia de los 27 libros del Nuevo Testamento hasta su tiempo. Esos términos no eran su juicio personal sobre el valor de los libros.

Los antilegomena eran: Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas, y Apocalipsis. Surgieron preguntas sobre quién los escribió o sobre el estilo literario de los libros. Pero, si Apolos o Bernabé escribieron Hebreos, Pablo o Pedro pudieron aprobarlos. El Santiago que escribió la epístola probablemente no fue el apóstol Santiago sino el hermano del Señor (Gl. 1:19), que fue considerado un pilar de la iglesia de Jerusalén. Su obra pudo haber sido aprobada por Pedro. No hay razón para dudar de que Pedro escribiera la segunda carta que lleva su nombre. Aunque 2 y 3 Juan, son cartas breves y personales, no hay razón para poner en duda que el apóstol Juan las escribió. El Apocalipsis pudo ser diferente en forma (con estilo apocalíptico) que los otros escritos de Juan, pero aquí tampoco hay razón para cuestionar su autenticidad.

Es cierto que algunos luteranos famosos han expresado cierta preocupación respecto a los antilegomena. Martín Lutero (m. 1546) tuvo algunos cuestionamientos sobre el libro de Santiago, y también sobre: Hebreos, Judas, y Apocalipsis. Martín Chemnitz (m. 1586), uno de los escritores de la Fórmula de Concordia, no creía que se pudieran utilizar los antilegomena para establecer artículos de fe. C. F. W. Walther (m. 1887), el gran teólogo de la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri (LCMS), dijo que la persona que no aceptara uno u otro de los antilegomena no debería ser tildada de hereje. Pero, esos libros se han establecido por sí mismos en la iglesia como la Palabra de Dios. Los antilegomena, junto con los homologumena fueron dados por inspiración de Dios, portan en ellos mismos el testimonio del Espíritu Santo de que fueron dados por inspiración.

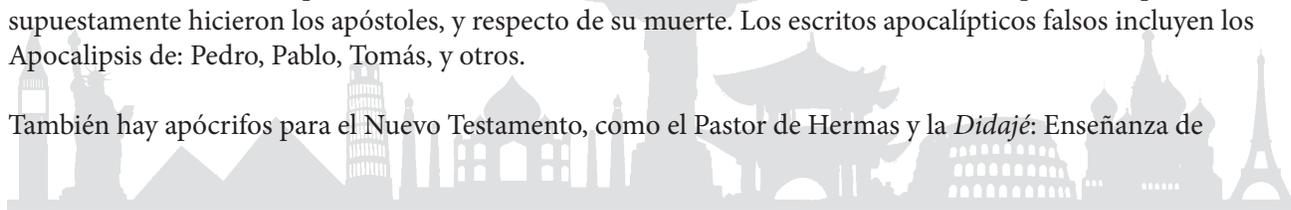
La siguiente cita lo expresa muy bien:

Ya que la Escritura es la Palabra de Dios, porta su propia autoridad y no la recibe por aprobación de la iglesia. El canon, es decir, la colección de libros que son la autoridad para la iglesia, no es creación de la iglesia. El canon, por un silencioso proceso histórico, que ocurrió en la vida de adoración de la iglesia, se impuso sobre la iglesia por virtud de su propia autoridad.<sup>11</sup>

Hoy hay pocas dudas de que los antilegomena del Nuevo Testamento pertenezcan al canon de la Escritura.

Debe decirse que también hay unos libros pseudoepigráficos para el Nuevo Testamento. Se pueden dividir en cuatro grupos: evangelios, epístolas, hechos, y apocalípticos. Los falsos evangelios (Ej. el evangelio según los Egipcios, el evangelio según los Hebreos, el evangelio de Tomás) fueron escritos para llenar lagunas que dejan los evangelios canónicos en la vida de Cristo. También proponían doctrinas personales. Por ejemplo, el evangelio de Tomás proponía una visión gnóstica de Cristo. Las falsas epístolas incluyen escritos como la epístola de Pablo a los Laodicenses y la carta perdida a los Corintios. Los falsos Hechos de los Apóstoles se usaron principalmente para difundir opiniones falsas; incluyen los Hechos: de Pablo, de Juan, y de Pedro. De esos “Hechos de los Apóstoles” se ha derivado información sobre la obra misionera posterior que supuestamente hicieron los apóstoles, y respecto de su muerte. Los escritos apocalípticos falsos incluyen los Apocalipsis de: Pedro, Pablo, Tomás, y otros.

También hay apócrifos para el Nuevo Testamento, como el Pastor de Hermas y la *Didajé*: Enseñanza de



los Doce. ¿Cómo sabemos que esos escritos no pertenecen al canon de la Escritura? No fueron escritos ni aprobados por un apóstol; Jesús, que le prometió a los apóstoles el Espíritu Santo para guiarlos a toda verdad, tampoco los aprobó.<sup>12</sup>

En conclusión, resumimos el asunto de cómo se estableció el canon de la Biblia, diciendo:

- Jesús estableció la canonicidad de la Biblia al aceptar los libros del Antiguo Testamento como autoridad y al establecer por medio de sus apóstoles los libros del Nuevo Testamento como autoridad.
- Los libros dados por inspiración de Dios, pertenecen al canon de la Escritura.
- Los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, se han establecido ellos mismos como la inspirada y autorizada Palabra de Dios, por el testimonio interno del Espíritu Santo, que obra por medio de ellos.

Podemos resumir las divisiones de los libros de la Biblia, de la siguiente manera

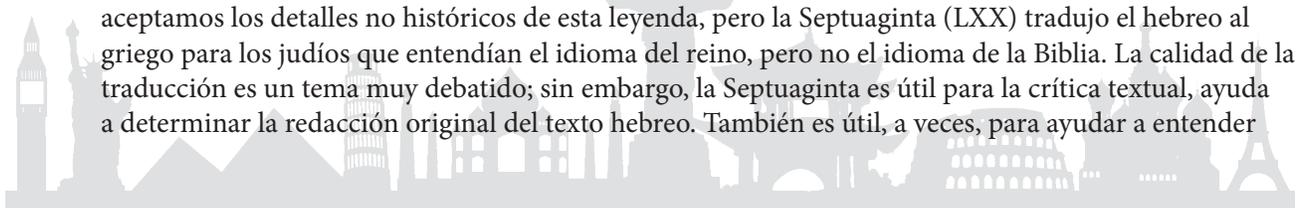
	<b>Antiguo Testamento</b>	<b>Nuevo Testamento</b>
Libros históricos	Génesis-Ester	Mateo-Hechos
Libros de enseñanza	Job-Cantares (Estos libros también están escritos en poesía hebrea)	Romanos-Judas (Estos libros también son llamados epístolas o cartas)
Libros proféticos	Mayores: Isaías-Daniel Menores: Oseas-Malaquías	Apocalipsis

### Traducciones

Las traducciones de la Biblia son necesarias; la gente en general no es experta en los idiomas originales de la Biblia. Incluso en el tiempo del Antiguo Testamento se hizo necesario traducir del hebreo a las lenguas que la gente empleaba cotidianamente. Ya en la época del rey Ezequías de Judá (716 – 687 a.C.), el arameo se convirtió en el idioma de la diplomacia en Palestina (2 R. 18:26); por eso, algunas porciones del Antiguo Testamento fueron escritas en arameo (Esd. 7:12-26; Jer. 10:11; Dn. 2:4 – 7:28). Después del exilio, la gente ya no podía entender el hebreo bíblico; cuando los levitas leían la Ley a Israel en la época de Jeremías, probablemente tenían que traducirla (aclararla) para que el pueblo la pudiera entender (Neh. 8:8). Después de que Alejandro el Grande conquistó el territorio desde Grecia hasta India (332 – 323 a.C.), el griego pasó a ser la lengua común en toda esa área; por eso, el Nuevo Testamento fue escrito en el griego que hablaba la gente común (*Koiné*). A medida que la iglesia se extendía por todo el planeta, también se hizo necesario traducir el Nuevo Testamento a los idiomas de los pueblos del mundo.

Las primeras traducciones de la Biblia incluyen:

- La Septuaginta (conocida también como versión de los setenta), es una traducción del Antiguo Testamento al idioma griego koiné. Hay una leyenda sobre esta traducción (descrita en la *Carta de Aristeas* a un tal Filócrates, escrita hacia 125 a.C.) que dice que el rey Ptolomeo II (285 – 246 a.C.) de Egipto hizo arreglos para tener una copia de la Torah judía (Ley) hecha para la biblioteca de Alejandría. El sumo sacerdote judío, Eleazar, supuestamente envió 6 ancianos de cada tribu (72 en total), quienes completaron su tarea en 72 días. Una versión posterior de la leyenda dice que los 72 trabajaron independientemente uno de otro y que todos coincidieron en la misma traducción. No aceptamos los detalles no históricos de esta leyenda, pero la Septuaginta (LXX) tradujo el hebreo al griego para los judíos que entendían el idioma del reino, pero no el idioma de la Biblia. La calidad de la traducción es un tema muy debatido; sin embargo, la Septuaginta es útil para la crítica textual, ayuda a determinar la redacción original del texto hebreo. También es útil, a veces, para ayudar a entender

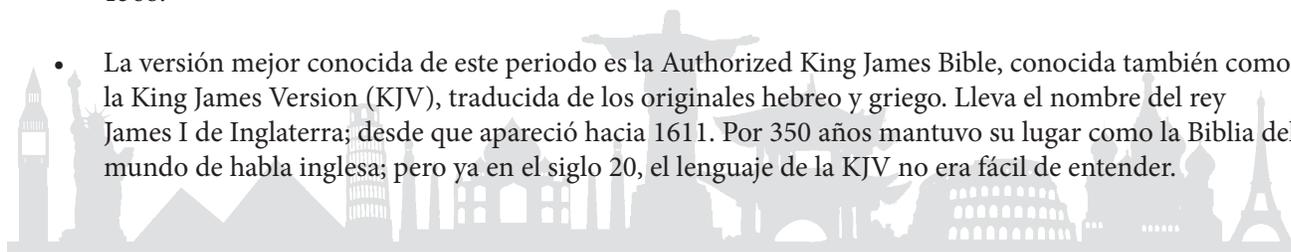


el significado de algunas palabras hebreas que no son de uso frecuente en el Antiguo Testamento. (En Qumrán se han encontrado manuscritos hebreos que coinciden mejor con el texto de la LXX que con el Texto Masorético (TM).)

- Los Tárgum Arameos fueron originalmente paráfrasis arameas orales del Antiguo Testamento; con el tiempo fueron puestas por escrito. Los más importantes son el Tárgum de Onkelos (siglo 1 o 2) y el Tárgum de Jonatán (que recibió su forma final hacia el siglo 5 d.C.).
- La Peshitta Siríaca, usada por los primeros hablantes siríacos de la iglesia (siglo 2).
- Tres versiones egipcias o coptas de la Biblia datan de los siglos 2 y 3 d.C., hasta el siglo 6.
- Una traducción etíope, hecha hacia el siglo 4 d.C.
- Hubo varias traducciones al latín. En el siglo 4, el Papa Dámaso llamó a Eusebio Jerónimo de Estridón, el padre de la iglesia, para que produjera una versión autorizada de la Biblia al latín. Jerónimo terminó la obra hacia el 405. Su versión del Nuevo testamento es una revisión de antiguas traducciones latinas. La traducción de Jerónimo no ganó la aceptación general de la iglesia hasta aproximadamente el siglo 6 o 7. A partir del siglo 13, fue conocida como la *Vulgata*. En el siglo 16, en el Concilio de Trento, Roma declaró la edición Clementina de la Vulgata como texto autoritativo. (Para comprobar doctrina, aunque para entonces existía un alto aprecio por la versión latina producida por el monje italiano Sanctes Pagnino de Lucca (1528) considerada mucho más fiel a los textos originales. La crítica textual confirmó que muchos errores de copia y traducción en la Vulgata necesitaban ser corregidos. Notable es el trabajo de la edición crítica *Vulgata Stuttgartiensis* (1969) por la Sociedad Bíblica Alemana que procura recuperar la obra original de Jerónimo. En 1979 el papa Juan Pablo II aprobó la primera edición de la *Nova Vulgata* (Neovulgata), una nueva traducción en latín que pretende acercar el texto de Jerónimo a los originales. Aunque no goza de aprobación conciliar ha sido propuesta como base de traducciones interconfesionales. Críticos católicos y protestantes han expresado su desacuerdo con ella.)

Traducciones posteriores de la Biblia:

- La Biblia fue traducida al alemán ya en el siglo 14. Esa traducción fue hecha de la Vulgata latina, no de los idiomas originales. En 1522, Lutero terminó su traducción del Nuevo Testamento del original griego. En 1534, terminó la traducción del Antiguo Testamento, del hebreo. Lutero siguió mejorando su traducción en cada nueva edición. Su traducción tiene pocos equivalentes en la historia de las traducciones, tanto por su fidelidad como por la belleza y sencillez del lenguaje.
- Ha habido un número notable de traducciones al inglés. La traducción de John Wycliffe fue la primera traducción completa al inglés, hecha de la Vulgata y publicada en algún momento entre 1380 y 1388. Otras traducciones al inglés fueron hechas por William Tyndale (1526 – 1530), que fue ejecutado por eso, y Miles Coverdale (1535). La Gran Biblia (llamada así por su voluminoso tamaño) apareció en 1539, La Biblia de Ginebra (preparada por un cuñado de Juan Calvino y sus socios) fue terminada en 1560, y la Biblia de los Obispos (revisión de la Gran Biblia, hecha por varios obispos) apareció hacia 1568.
- La versión mejor conocida de este periodo es la Authorized King James Bible, conocida también como la King James Version (KJV), traducida de los originales hebreo y griego. Lleva el nombre del rey James I de Inglaterra; desde que apareció hacia 1611. Por 350 años mantuvo su lugar como la Biblia del mundo de habla inglesa; pero ya en el siglo 20, el lenguaje de la KJV no era fácil de entender.



- En el siglo 20 aparecieron varias traducciones, entre ellas: la Revised Standard Version (1946, 1952), la New English Bible (1961, 1970), An American Translation de William Beck (1963, 1965), y la New International Version (1973, 1978).

[Traducciones al Español]

Un decreto del año 1233, de Juan I, rey de Aragón contra la posesión o lectura de alguna versión del Antiguo o del Nuevo Testamentos en la forma vulgar, es la más antigua referencia a la existencia de por lo menos una versión de la Biblia, traducida al español. Es posible que todo vestigio de esta versión haya sido destruido pues no se conoce ningún ejemplar.

*La Biblia Alfonsina.* En 1280, por orden de Alfonso X (1252–1284), rey de Castilla y León fue publicada, en forma manuscrita, la primera traducción completa de la Biblia al español vertida de la Vulgata Latina de Jerónimo.

*Versiones del A. T.* En la biblioteca de El Escorial son resguardados dos ejemplares de versiones anónimas del Antiguo Testamento: uno, fechado en el año 1420, es atribuido al Rabino Salomón; del otro no hay mayor noticia que el hecho de que no contiene el libro del Eclesiastés. *La Biblia del duque de Alba*, vertida directamente del original hebreo por el rabino Moisés Arragel, de Guadalajara, a solicitud de don Luis de Guzmán, y bajo los auspicios del rey Juan II de Castilla, salió a la luz en 1430. *La Biblia de Ferrara*, vertida del hebreo original por los rabinos Abraham Usque y Jome Tom Athías y publicada en la ciudad italiana de Ferrara para uso de los judíos desterrados de España en el año 1492, fue la primera en castellano que conoció los beneficios de la imprenta) vio la luz en el año 1553.

*La Biblia del Oso*, en septiembre de 1569 vio la luz en Basilea, Suiza, la primera Biblia completa en español vertida desde los textos originales hebreo y griego, obra de Casiodoro de Reina, un exmonje del monasterio de San Isidoro del Campo y más tarde pastor luterano. Además de los libros canónicos incluyó la apócrifa deuterocanónica además de tercera y cuarta de Esdrás. Cipriano de Valera, también exmonje y compañero de Casiodoro, publicó en 1602 una revisión de la obra de Casiodoro. Esta revisión, conocida primeramente como *La Biblia del Cántaro*, alcanzó notable aceptación en los siglos siguientes durante los cuales era conocida como la *Versión Valera*. En la actualidad se la conoce como *La Reina-Valera*. Debido a su permanencia ha sido objeto de varias revisiones para actualizar su lenguaje y ortografía. Sin embargo, también fue adaptada para que corresponda mejor con las otras traducciones. Son bastante requeridas las revisiones de 1865, 1924 (más conocida como 1909) y 1960. En 1989 la Editorial Mundo Hispano (Casa Bautista de Publicaciones) publicó su revisión: *Reina Valera Actualizada*. El 16 de junio de 2009, en ocasión del 440 aniversario de la publicación de la Biblia del Oso, la Sociedad Bíblica de España publicó una edición especial de la revisión 1995 bajo el nombre de *La Biblia del Siglo de Oro* que incluye la apócrifa deuterocanónica. También los mormones y los Adventistas del Séptimo día publicaron sus propias revisiones adaptadas a su punto de vista. La revisión más reciente fue publicada por Sociedades Bíblicas Unidas con el nombre *Reina Valera Contemporánea*.

Otras traducciones después de la Biblia del Oso son la *Versión Moderna* de 1893; *La Biblia Dios habla hoy*, de 1979; *La Biblia al Día*, de 1979; *La Nueva Versión Internacional* de 1984; *La Biblia de las Américas* de 1986; *Biblia Textual* de 1999; *La Biblia, Traducción en Lenguaje Actual* de 2002 (Muchas de estas traducciones tienen publicada más de una revisión y a veces con un nuevo título como en el caso de la *Biblia al Día*, hoy llamada *Nueva Traducción Viviente*)

*Traducciones católicas:* versiones tomadas de la Vulgata son: *Scío de San Miguel* de 1793; *Torres Amat y Petisco* de 1856; *Biblia de Vencé* de 1831 (en 26 tomos). Versiones traducidas de los originales hebreo y griego son: *Nácar-Colunga* de 1944; *Bover-Cantera* de 1947; *Straubinger* de 1948; *Biblia de Herder* de 1964; *Biblia de Jerusalén* de 1966; *La Biblia para Latinoamérica* de 1972; *Cantera-Iglesias* de 1975; *Nueva Biblia Española* de

1976; *El libro del Pueblo de Dios* de 1980; *La Biblia del Peregrino* de 1993 (algunas de estas traducciones ya publicaron varias revisiones, a veces con un nuevo título)]

Para hacer una traducción de la Biblia, hay que observar una serie de principios. En primer lugar, los traductores deben determinar el texto original. Hoy en día tenemos la ventaja de poder usar un número de manuscritos los cuales no tuvieron a su disposición los antiguos traductores. Después de la publicación de la KJV en 1611, aparecieron dos manuscritos: uno, el llamado Códice Alejandrino, que data del 450 d.C., el cual le fue presentado al Rey Carlos I, 20 años después de la publicación de la KJV. El otro manuscrito es el Códice Vaticano, que data del 325 d.C., estuvo disponible en 1868. Ambos manuscritos son anteriores a los que usaron los traductores de la KJV. Otra fuente importante para los traductores actuales es el rollo completo del libro de Isaías, encontrado en las cuevas de Qumrán en 1947, que antecede en mil años al más antiguo manuscrito conocido del texto hebreo de Isaías. La disponibilidad de estos manuscritos más antiguos ha ayudado en gran manera a establecer el texto de la Biblia.

Los traductores de la Biblia deben también determinar el significado de las palabras en el texto original. Hay varias palabras en la Biblia que se usan solo una vez. Entonces, ¿cómo determinan los traductores el significado de una palabra si no hay otra literatura disponible que ayude a entender su significado? Descubrimientos recientes han ayudado mucho en esa área. En el siglo 19, se descubrió un gran número de papiros en Egipto; son cartas, informes, y testamentos escritos en griego común (la lengua koiné), que datan del siglo 4 a.C. hasta el siglo 4 d.C. En 1928 se encontraron miles de documentos en Siria, cerca de Ugarit, escritos en un idioma relacionado con el hebreo. En 1947, se encontraron documentos escritos en hebreo antiguo, en Qumrán, en las cuevas del mar Muerto, que contienen: manuscritos de libros del Antiguo Testamento, comentarios, y literatura religiosa. En 1976, fueron descubiertas 15,000 tabletas de arcilla en Ebla, Siria, escritas en una lengua relacionada con el hebreo antiguo, que datan de la época de Abraham. Descubrimientos como esos han sido de gran ayuda para los traductores de los siglos 20 y 21, para determinar el significado de palabras que se usan una sola vez en la Biblia.

Finalmente, una buena traducción debe ser fiel al texto. A veces los traductores rechazan el simple significado de las palabras de la Escritura debido a sus propios prejuicios teológicos. Por ejemplo, cuando Kenneth Taylor en *The Living Bible* parafrasea 1 Pedro 3:21 así: “En el bautismo mostramos que hemos sido salvados de la muerte y la condenación por la resurrección de Cristo”, muestra su prejuicio contra el bautismo como medio de gracia. Algunos traductores modernos han denigrado la deidad de Jesús o han oscurecido las profecías del Antiguo Testamento concernientes a él, con sus malas traducciones.

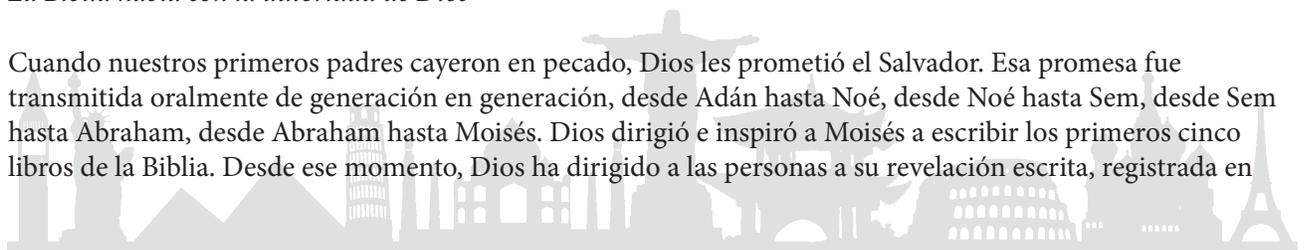
Una buena traducción también debe ser entendida en el idioma de la gente para quienes se hace. Los modismos del idioma original deben ser reemplazados por modismos del idioma al que se traduce. El modismo griego “sus entrañas son más abundantes para vosotros”, no suena tan atractivo como la traducción al español, “su cariño para con vosotros es aun más abundante” (2 Co 7:15).

Ninguna traducción es inspirada, pero cuando una traducción vierte fielmente lo que se dice en el idioma original, nos da la inspirada Palabra de Dios.

### Los atributos de la Biblia

*La Biblia habla con la autoridad de Dios*

Cuando nuestros primeros padres cayeron en pecado, Dios les prometió el Salvador. Esa promesa fue transmitida oralmente de generación en generación, desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Sem, desde Sem hasta Abraham, desde Abraham hasta Moisés. Dios dirigió e inspiró a Moisés a escribir los primeros cinco libros de la Biblia. Desde ese momento, Dios ha dirigido a las personas a su revelación escrita, registrada en



la Biblia (Is. 8:19,20; Ro. 15:4; 2 Ti. 3:15-17). Dios también advierte al pueblo que no se aparte de su Palabra añadiéndole o quitándole (Dt. 4:2; Ap. 22:18,19). Se ha dicho que cuando oímos o leemos la Biblia, es como si Dios mismo nos estuviera hablando.

Por medio de la ley en la Biblia, Dios nos dice cómo quiere que seamos: perfectos. Nos dice lo que espera de nosotros: que obedezcamos sus mandamientos. No hay discusión ni duda sobre lo que Dios quiere; él ha hablado claramente y con autoridad por su Palabra. Por medio de la ley, Dios dice que nuestra relación con él ha sido destruida por nuestros pecados; y que merecemos su justo castigo. La palabra de la ley tiene autoridad, nos condena, y nuestra conciencia está de acuerdo con el veredicto.

Por el evangelio en la Biblia, Dios dice con igual autoridad que nos ha perdonado los pecados por medio de su Hijo Jesucristo. Por medio de la fe en Jesús, tenemos vida eterna. La palabra del evangelio tiene autoridad. Cuando el diablo nos acusa de pecado, cuando la conciencia nos condena, cuando parece que Dios nos ha dado la espalda, el evangelio nos dice con autoridad que Dios nunca nos dejará ni nos abandonará; él abandonó a su Hijo para que nunca seamos abandonados. El evangelio dice que nada en la creación puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús (Ro. 8:38,39).

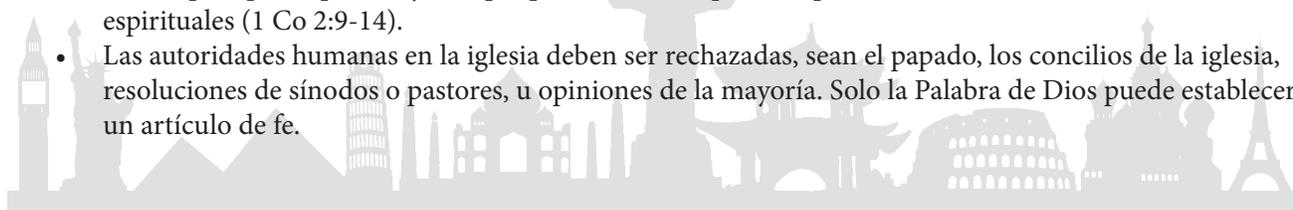
Detrás de cada palabra de la Biblia está la autoridad de Dios. Cuando decimos que la Palabra de Dios es la autoridad absoluta en asuntos de fe y vida, estamos admitiendo que la Biblia es la autoridad absoluta en asuntos de fe y vida. La Biblia es la Palabra de Dios. La Biblia misma afirma que es la Palabra inspirada de Dios en cada palabra y afirmación (1 Co. 14:37; 2 Ti. 3:15-17; Ro. 15:4; 1 Ts. 2:13). Un solo pasaje o palabra de la Escritura, tomado en su contexto, puede establecer una doctrina (Mt. 4:4, 7,10; 22:31,32; Jn. 10:35). Jesús dijo que la profecía de la Biblia se debe cumplir (Lc. 24:44). Jesús mismo trató todas las secciones de la Biblia como inspiradas y con autoridad (Jn. 10:35; Lc. 16:29; 24:44). La Biblia afirma que es la única autoridad para nuestra fe y vida (Heb. 1:1,2; Ef. 2:20).

Nuestras confesiones luteranas afirman que toda doctrina debe ser tomada de la Escritura y que toda enseñanza religiosa debe ser juzgada por la Escritura. Los reformadores se opusieron a la afirmación de la Iglesia Católica Romana de que la tradición (la enseñanza oral supuestamente dada por Cristo a los apóstoles y transmitida por ellos por medio de sus sucesores, el papado y los obispos de la iglesia) era también fuente de doctrina. Confrontaron las afirmaciones de otros que pretendían que Dios les habló directamente (los Entusiastas, que negaban que Dios eligió usar solo el medio de su Palabra para hablarnos). Los seguidores de Zwinglio y Calvino querían poner la Biblia bajo la autoridad de la razón humana. Así, las confesiones afirman:

- La Palabra de Dios debe establecer artículos de fe y nadie más, ni siquiera un ángel. (AS II II: 15)
- Creemos, enseñamos, y confesamos, que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento (FC Ep Regla y Norma: 1).
- La Sagrada Escritura sola permanece el único juez, regla y norma según la cual, a manera de única piedra de toque, han de ser discernidas y juzgadas todas las doctrinas para determinar si son buenas o malas, verdaderas o falsas. (FC Ep 1:7).

Por lo tanto, debemos rechazar las falsas autoridades a las que apelan las gentes en vez de la Biblia

- La razón humana no puede ser autoridad para establecer doctrina. La razón humana ha sido corrompida por el pecado y siempre producirá la respuesta equivocada cuando se trate de asuntos espirituales (1 Co 2:9-14).
- Las autoridades humanas en la iglesia deben ser rechazadas, sean el papado, los concilios de la iglesia, resoluciones de sínodos o pastores, u opiniones de la mayoría. Solo la Palabra de Dios puede establecer un artículo de fe.



- Se deben rechazar las opiniones o revelaciones privadas. Dios nos ha hablado en la Biblia.

También debemos rechazar la idea de que podemos estar de acuerdo o en desacuerdo sobre las doctrinas, mientras estemos de acuerdo en las doctrinas centrales de la Biblia que pertenecen a nuestra salvación. Donde Dios ha hablado, estamos obligados a obedecer, tanto si la enseñanza pertenece a nuestra salvación como a nuestra santificación. Toda la Escritura tiene autoridad, no solo en los asuntos que pertenecen a la salvación. No hay un “canon dentro del canon”, es decir, estamos obligados a toda la Escritura y no solo a las declaraciones o libros de la Biblia que tratan exclusivamente de nuestra salvación. Toda la Escritura es fuente de doctrina (2 Ti 3:15-17).

También, si las Confesiones luteranas no tratan un asunto, aun así, estamos obligados por lo que dice la Escritura. Las Confesiones luteranas no trataron con detalle la doctrina de la inspiración de la Escritura; siendo algo que todas las iglesias del tiempo de Lutero aceptaban, no hubo necesidad de tratar el tema. Cuando las actuales iglesias luteranas dicen que podemos negar la inspiración e inerrancia de la Escritura porque las confesiones luteranas no tratan el asunto, debemos objetar. La Biblia afirma que es, en su integridad, la única fuente y norma de la vida y la fe cristiana. Esto es lo que también creeremos si somos fieles a la Palabra de Dios.

#### *La Biblia tiene un tema unificado*

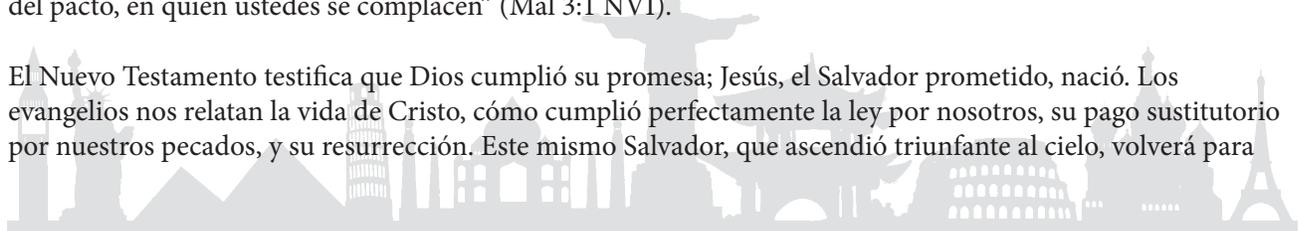
El apóstol Pablo dice que la iglesia está “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Ef. 2:20). La función del fundamento es dar apoyo al edificio; la función de la piedra angular es dar estructura a las líneas y los ángulos del edificio. Entonces, Cristo es el centro, el punto focal de toda la Escritura, él es quien le da unidad a la Biblia.

Cuando se creó el mundo, Dios el Hijo también estuvo presente en la creación de la humanidad, la corona de la creación de Dios (Jn. 1:3; Gn. 1:26). Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, Dios prometió enviar al Salvador, la simiente de la mujer (Gn. 3:15). El resto del Antiguo Testamento es el desarrollo de la promesa. La línea del Salvador se traza de Adán a Noé, de Noé a Sem, de Sem a Taré, de Taré a Abraham. Dios le dijo a Abraham que saliera de Ur, y fuera a la tierra donde iba a nacer el Salvador. A lo largo de las vidas de: Abraham, Isaac, y Jacob, Dios les recordó reiteradamente que uno de sus descendientes sería el prometido Salvador del pecado.

Dios condujo a la familia de Jacob a Egipto para que se convirtieran en una gran nación, lejos de la influencia pagana de los cananeos. En Egipto, Israel vivió en relativo aislamiento; ahí pudo convertirse en la nación que Dios iba a llevar de regreso a Canaán. Cuando llegó el momento, Dios sacó a Israel de Egipto y lo llevó al Sinaí, donde unió a Israel con él por un pacto especial. La misión de Israel era ser la nación de la cual vendría el Salvador. Dios llevó a los israelitas a Canaán y les dio la tierra donde iba a nacer el Salvador. Cuando ellos se rebelaron contra Dios, él intervino una y otra vez, permitiéndoles a sus enemigos avasallarlos, como un llamado al arrepentimiento, y luego liberándolos cuando se arrepentían.

La historia de Israel desde el periodo de los jueces hasta el final de la monarquía es el registro de la fidelidad de Dios ante la infidelidad de Israel. Durante ese tiempo, Dios envió sus profetas para llamar al pueblo al arrepentimiento. Dios envió a las tribus del norte a cautividad en Asiria, de donde nunca regresaron. Pero, Dios llevó a Judá de regreso de la cautividad en Babilonia, para que naciera el Salvador. La última voz del Antiguo Testamento dice: “De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen” (Mal 3:1 NVI).

El Nuevo Testamento testifica que Dios cumplió su promesa; Jesús, el Salvador prometido, nació. Los evangelios nos relatan la vida de Cristo, cómo cumplió perfectamente la ley por nosotros, su pago sustitutorio por nuestros pecados, y su resurrección. Este mismo Salvador, que ascendió triunfante al cielo, volverá para



juzgar al mundo. El libro de los Hechos relata la difusión del mensaje respecto de Jesús desde Jerusalén a Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8). Las epístolas relatan las comunicaciones de los mensajeros de Dios a individuos o a varios grupos de cristianos en áreas específicas. El libro de Apocalipsis nos dice que Jesús volverá. En siete diferentes visiones, Jesús nos relata que el diablo nunca derribará su iglesia.

Por lo tanto, Cristo es el centro de toda la Escritura. La Biblia tiene un tema unificado. Los que consideran que la Biblia es una colección de escritos no relacionados, operan desde la perspectiva de la ceguera espiritual. Por la gracia de Dios, los creyentes pueden ver la gloriosa unidad de la Biblia en Jesucristo.

### *La Biblia es sin error*

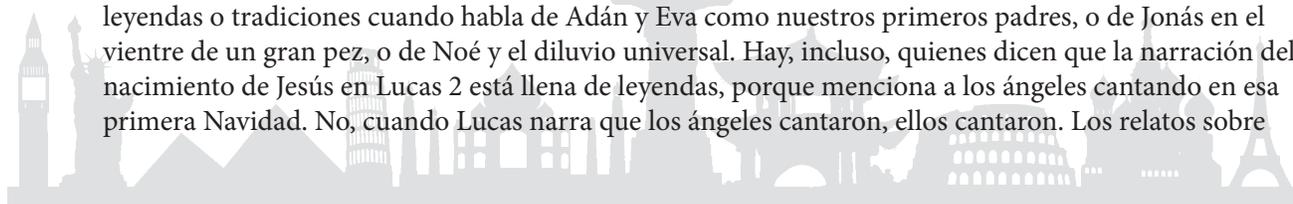
“Errar es humano”. Estamos familiarizados con este antiguo dicho. Con frecuencia los críticos de la Biblia han dicho que la Biblia fue escrita por seres humanos; por eso, debe tener errores. Es evidente que este argumento no es completamente cierto, aun viéndolo con las normas de la lógica humana. Los matemáticos han dicho que la geometría de Euclides está libre de errores. Se han preparado manuales para operar computadores, electrodomésticos, etc., que no han tenido errores. Sin embargo, no estamos limitados a la esfera de la lógica para demostrar la inerrancia de la Biblia. La Biblia misma afirma y demuestra que es sin error.

En primer lugar, los escritores de la Biblia no escribieron por su propio arbitrio, Dios los dirigió a escribir (2 P. 1:21). Dios también les dio a los escritores el mensaje que debían transmitir y las palabras que debían usar para transmitirlo (1 Co. 2:13). Así, la Biblia, cada palabra de ella (Jn. 10:35), cada figura en ella (Gl. 3:16), es dada por inspiración de Dios (2 Ti. 3:15-17). La Biblia no contiene ningún error. Lo que dice sobre la salvación, la santificación, la geografía, la historia, y la ciencia es verdad. La Biblia menciona muchos hechos históricos y geográficos. Los historiadores y los arqueólogos han dicho frecuentemente que la Biblia estaba equivocada, solo para descubrir, después de una investigación más profunda, que eran ellos los equivocados. Cuando parece haber contradicciones, el estudio cuidadoso de la Biblia revelará que no hay ninguna.

Jesús, quien es el Hijo de Dios, aceptó como un hecho los relatos bíblicos de Adán y Eva (Mt. 19:4-6), Jonás (Mt. 12:39,40) y Noé y el diluvio (Mt. 24:37-39). Si esos relatos no son ciertos, Jesús estaba errado o mintió (que es lo que algunos críticos de la Biblia dicen en realidad). Dios no puede mentir (Tito 1:2), su Palabra es objetivamente verdadera (Sal. 119:160; Jn. 17:17; Ro. 3:3,4). La Biblia no necesita una autoridad externa para verificar que es verdad y sin error. La Biblia es sin error porque es la Palabra de Dios. Como dice Lutero, en el Catecismo Mayor: “Estas palabras debían subsistir necesariamente y ser verdaderas, ya que Dios no puede mentir ni engañar” (CM I: 46).

Por eso, debemos rechazar los siguientes errores:

- *Que si se excluye de la Biblia la posibilidad de error, se destruye la humanidad de los escritores.* La Biblia identifica a sus escritores como humanos (2 P. 1:21). También afirma que esos hombres escribieron las propias palabras de Dios (1 P. 4:11; 1 Co. 2:13). La posibilidad de error se excluye de la Escritura porque es inspirada por Dios. Aunque los humanos están sujetos a error, Dios excluyó el error de la Biblia por inspiración. Los hombres que escribieron la Biblia eran falibles, pero lo que escribieron por inspiración es la infalible e inerrante Palabra de Dios.
- *Esa inerrancia le pertenece solo al evangelio y no a los temas “periféricos” de la Biblia.* Hay quienes dicen que lo que dice la Biblia en lo referente a nuestra salvación es sin error; pero que solo registra leyendas o tradiciones cuando habla de Adán y Eva como nuestros primeros padres, o de Jonás en el vientre de un gran pez, o de Noé y el diluvio universal. Hay, incluso, quienes dicen que la narración del nacimiento de Jesús en Lucas 2 está llena de leyendas, porque menciona a los ángeles cantando en esa primera Navidad. No, cuando Lucas narra que los ángeles cantaron, ellos cantaron. Los relatos sobre



Adán y Eva, Jonás, Noé, y el canto de los ángeles, son tan sin error como el relato de la muerte de Jesús para pagar nuestros pecados.

- *Que la inerrancia significa que los escritores de la Biblia eran veraces en lo que escribieron, pero que lo que escribieron estaba encajonado en falibles palabras humanas.* De nuevo, toda Escritura fue dada por inspiración de Dios. La inerrancia de la Biblia no se basa en la intención de los escritores de ser veraces, sino en el hecho de que fueron inspirados por Dios. Es la inspiración lo que hizo que lo que escribieron fue sin error.
- *Que la Biblia es infalible solo en el sentido de que siempre alcanza su propósito, no que es infalible en el sentido de que es sin error.* ¿Qué pasaría si el relato de la muerte y resurrección de Jesús es errado? ¿Cómo podría la Biblia alcanzar el propósito de salvarnos? Los que creen el error antes mencionado probablemente no aceptarán el relato bíblico de la muerte y resurrección de Jesús; muchos de ellos creen que el propósito de la Biblia es ayudar a la gente a hacer de este mundo un mejor lugar para vivir.

Hay quienes aceptan de labios para afuera la inerrancia de la Biblia, pero no dirían que la Biblia no tiene errores. Los que enseñan que la Biblia contiene errores son falsos profetas e instrumentos del diablo. Fue Satanás, el antiguo malvado enemigo, quien en el Jardín del Edén puso la tentación: “¿Es verdad que Dios dijo...?” (Gn. 3:1 NVI). Su táctica no ha cambiado; en vez de venir en forma de serpiente, viene por medio de los profesores de religión y los clérigos que enseñan y escriben que la Biblia contiene errores. Esa enseñanza les roba a los pecadores el consuelo del evangelio, crea dudas sobre la confiabilidad de la Biblia y, al final, puede destruir la fe de aquellos que les creen. Que siempre nos unamos a Jesús, diciendo “Tu palabra es la verdad” (Jn. 17:17 NVI).

#### *La Biblia es clara*

Pablo escribió “Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” (1 Co. 14:8). Pablo exhortó a los corintios a interpretar su hablar en lenguas, o eso no edificaría a la iglesia. De manera similar, si la Biblia no da un mensaje claro, ¿cómo podría presentarnos la terrible naturaleza de nuestro pecado y el incomparablemente grande mensaje de nuestra salvación en Jesucristo? La Biblia es clara en su mensaje, El salmista llama a la Palabra de Dios “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105). Quien haya caminado por la tierra rocosa o haya pasado por los desfiladeros del desierto de Judá, sabe la importancia de poder ver por dónde va. Cualquier paso en falso provocaría un serio daño o la muerte. Se necesita una lámpara para alumbrar el camino en la noche. La palabra de Dios es nuestra lámpara para la fe y la vida; nos enseña claramente lo que Dios espera de nosotros y lo que ha hecho para nuestra salvación.

Al hablar de la claridad de la Biblia, distinguimos entre claridad externa e interna. La Biblia es externamente clara, su lenguaje puede ser entendido por los que la oyen. Hasta los más incrédulos pueden entender el mensaje que contiene Juan 3:16. He oído hablar a hombres que tenían un extraordinario conocimiento de la Biblia; sin embargo, no creían lo que decía. Solo el Espíritu Santo puede obrar la claridad interior en el corazón, lo que la Biblia llama iluminación (Ef. 1:18). Así, la Biblia es suficientemente sencilla como para que la entienda un niño, pero tan profunda que un teólogo puede quedar perplejo ante ella.

La Biblia es clara en lo que dice. Pero eso no significa que podamos entender fácilmente todas sus declaraciones. Pedro dijo que algunas cosas en los escritos de Pablo eran difíciles de entender (2 P. 3:16). Son difíciles de entender algunas afirmaciones del libro de Daniel, de Zacarías, o de Apocalipsis. El mensaje global es claro, pero quizá no podamos comprender cada detalle de una visión. Por ejemplo, Martín Lutero, en su comentario sobre Zacarías de 1527, escribió sobre el capítulo 14: “Aquí, en este capítulo, me rindo, porque no estoy seguro de qué habla el profeta... Quiero agregar también mi opinión, aunque no es suficientemente segura tampoco en muchos lugares, y finalmente le daré la autoridad al Espíritu Santo”.<sup>13</sup>

Donde encontramos dificultades como esta, el problema no es la claridad de la Escritura; el problema yace en nuestro entendimiento de la Escritura, oscurecido por el pecado.

Como la Biblia es clara en su presentación: del pecado y la gracia, la ley y el evangelio, la salvación, y la santificación, por eso rechazamos la idea de que se necesitan otras revelaciones para interpretar o arrojar luz sobre la Biblia (por ejemplo, *el Libro de Mormón, La Perla de Gran Precio, Doctrinas y Convenios, Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*). También rechazamos la idea de que el claro significado de la Escritura esconda un mensaje que hay detrás de sus palabras. Es un error rechazar el claro mensaje de la Escritura por algún otro mensaje supuestamente escondido bajo su sencillo mensaje.

### *La Biblia es suficiente*

¿Necesitamos más que la Biblia para saber lo que Dios ha revelado para nuestra salvación? La respuesta es no. La Biblia contiene todo lo que necesitamos saber para nuestra fe y vida, nos habla de Jesús, el único que tiene palabras de vida eterna (Jn. 6:68). Hay muchas cosas que la Biblia podría haber registrado sobre Jesús. Pero, como escribe Juan: “Si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (Jn. 21:25). Juan también dijo: “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. (Jn. 21:25). Juan también dijo: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20: 30,31). Pablo dijo que el fundamento de la iglesia son los escritos de los profetas y de los apóstoles (Ef. 2:20). La Biblia no registra todo lo que Jesús dijo o hizo; no responde todas las preguntas que tengamos sobre ¿por qué ocurren las cosas de la manera que ocurren en esta vida? Nos dice todo lo que necesitamos saber para nuestra fe y vida (2 Ti. 3:15-17). Revela todo lo que necesitamos para darnos seguridad y ánimo (Ro. 15:4).

La Biblia nos dice que somos pecadores y que estamos bajo la justa condena de Dios; que Dios exige que seamos perfectos (Mt. 5:48). Nos revela lo que Dios quiere que hagamos y lo que no quiere que hagamos (Ro. 13:9,10), Nos dice que los pecados del corazón (Mt. 5:28; 1 Jn. 3:15), o de la lengua (Stg. 3:10), son tan malos como los pecados de hecho. La ley nos dice que no solo es pecado hacer lo que Dios no quiere que hagamos, sino que también es pecado no hacer lo que Dios quiere que hagamos (1 Jn. 3:17; Stg. 2:14). Nos dice que estábamos bajo la condenación de Dios desde el comienzo de nuestras vidas (Sal. 51:5; Ro. 5:12; Ef. 2:3). Nos dice que no hemos cumplido la ley de Dios como él exige (Ro. 3:23). También nos dice que merecemos el justo castigo de Dios porque somos pecadores (Gl. 3:10).

La ley también nos dice todo lo que necesitamos saber para vivir la vida que agrada a Dios (Sal. 119:9; 2 Ti. 3:15-17). Dios no quiere que inventemos nuestras propias buenas obras. Antes y durante la época de Lutero, el esposo podía abandonar a su esposa y su familia para incorporarse en un monasterio, donde soñaba que podía llevar una vida más santa. Lutero y los reformadores respondieron que Dios había dicho claramente cuáles son los deberes de un esposo y padre para con su familia. Dios no ha mandado abandonar la esposa y la familia para entrar en un monasterio. En este caso era claro; cumplir las responsabilidades para con la esposa y los hijos por fe en Cristo era grato a Dios, pero abandonar a la familia para incorporarse a un monasterio, no lo es.

El evangelio de Jesucristo nos revela todo lo que necesitamos para nuestra salvación. No solo es el instrumento por el cual Dios nos revela la salvación, también es el instrumento por el cual nos da la salvación (Ro. 1:16,17). El evangelio nos dice que Dios ama a los pecadores (Jn. 3:16), que Dios envió a Jesús a este mundo para salvarnos de nuestros pecados (Jn. 3:16), que Jesús cumplió su misión (Jn. 19:30; 2 Co. 5:19-21). Nos dice que Jesús resucitó de los muertos, asegurando así nuestra resurrección a la vida eterna (Ro. 4:25). El evangelio nos dice que Dios ha perdonado todos nuestros pecados por causa de Jesús (Mt. 9:2). Dios, por medio del evangelio nos lleva a la fe (Ro. 1:5). Por el evangelio nos asegura que nos preservará en la fe para vida eterna

(Jn. 10:28; 1 Ts. 2:12; 5:23,24). Por medio del bautismo y su cena, nos da el perdón y la seguridad de la vida eterna. Nos asegura que su amor por nosotros es eterno (Ro. 8:29,30). Por el evangelio, nos anima a esperar los gozos del cielo (Flm. 1:23).

Por este mismo evangelio, Cristo nos da la fe y nos da poder para vivir nueva vida para él. La ley no puede movernos en la dirección que señala; solo el evangelio puede darnos el poder para llevar nueva vida para Cristo (Ro. 12:1). La Biblia es suficiente porque no solo nos dice lo que Dios quiere que hagamos; el evangelio también nos da poder para hacerlo. Los que son de Cristo abundarán en buenas obras (Jn. 5:5). No, no podemos hacer la voluntad de Dios perfectamente, porque aún tenemos la carne pecaminosa (Ro. 7:22,23), pero, por medio del evangelio recibimos poder para hacer obras aceptables a Dios por causa de Jesús (1 P. 2:5).

La Biblia es suficiente, nos da todo lo necesario para la fe y la vida. No necesitamos otras revelaciones o iluminaciones especiales. En la Biblia tenemos todo lo que necesitamos.

*Dios obra por medio de la Biblia, condenando y convirtiendo a los pecadores*

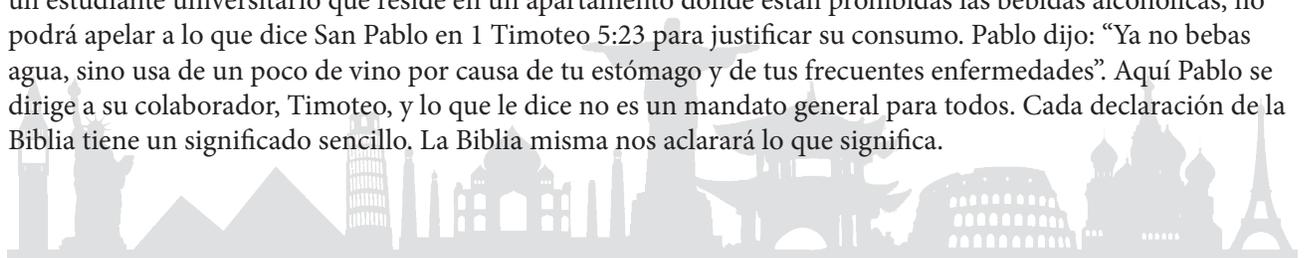
La Biblia tiene el poder para cambiar los corazones. La Ley de Dios puede convencer a los pecadores de la culpa de sus pecados (Ro. 3:20); puede hacerlo porque el Espíritu Santo obra por medio de la ley para convencer a los pecadores (Jn. 16:8,9). La palabra griega para arrepentimiento (μετανοέω, [metanoēō]) significa cambio en el corazón; el Espíritu Santo cambia el corazón del pecador, respecto del pecado; lo golpea con los terrores de conciencia cuando el tal ve que merece la justa condenación del Dios santo.

El evangelio tiene también el poder para cambiar corazones. Mientras la ley solo puede cambiar el corazón respecto del pecado, el evangelio puede cambiar el corazón respecto de Jesús. El evangelio nos da la fe en Jesús como nuestro Salvador del pecado. Es el instrumento que Dios usa para crear la fe en el corazón del pecador (Ro. 1:16; 10:17; 1 Co. 2:4). Dios no promete que realizará la obra de salvarnos aparte del evangelio y los sacramentos. Como dijo Lutero: “Por eso debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su palabra externa y por los sacramentos únicamente. Todo lo que se diga jactanciosamente del Espíritu sin tal Palabra y sacramentos es del diablo” (AE III VIII: 10).

Llamamos *eficacia* a la capacidad que tiene el evangelio para convertir. El evangelio siempre tiene la capacidad de crear y sostener la fe, porque Dios siempre obra por medio de él. Pero, aunque el evangelio siempre es eficaz, no siempre produce el efecto de la fe, porque cuando Dios obra por medio del evangelio su voluntad puede ser rechazada (Mt. 23:37; Hch. 7:51). En consecuencia, se debe rechazar la pretensión de Juan Calvino (1509-1564), el reformador de Ginebra, Suiza, de que Dios obra la fe irresistiblemente aparte de los medios de gracia. Por otra parte, también debemos afirmar que el evangelio obra la fe. Hay quienes presentan el evangelio como un poco de información histórica sobre la cual la persona debe actuar. Su teología de la “decisión por Cristo” dice que lo que salva es la decisión de la persona por Cristo, no la obra de Dios por medio del evangelio.

### La Escritura es su propio intérprete

Se ha dicho que se puede hacer que la Biblia pruebe prácticamente cualquier cosa. Esto puede ser cierto si hace un mal uso de la Biblia. La Biblia se usa mal cuando se toman sus declaraciones fuera de contexto. Por ejemplo, un estudiante universitario que reside en un apartamento donde están prohibidas las bebidas alcohólicas, no podrá apelar a lo que dice San Pablo en 1 Timoteo 5:23 para justificar su consumo. Pablo dijo: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades”. Aquí Pablo se dirige a su colaborador, Timoteo, y lo que le dice no es un mandato general para todos. Cada declaración de la Biblia tiene un significado sencillo. La Biblia misma nos aclarará lo que significa.



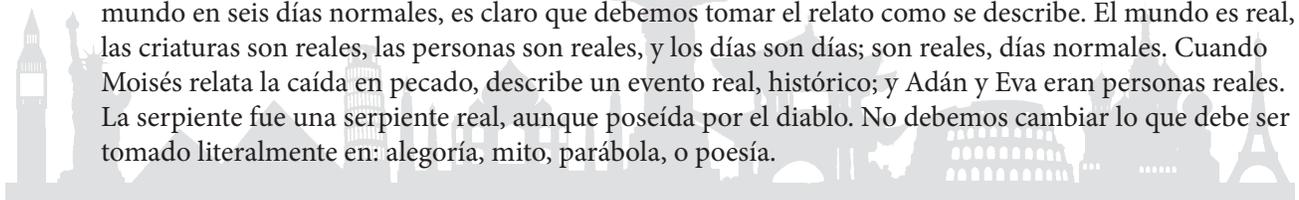
*Los principios que nos guían en la interpretación de la Biblia*

La interpretación bíblica (hermenéutica) es la determinación del propósito que tenía el escritor para el lector original. Al aproximarnos al tema, establecemos al comienzo unos principios que nos guían en la interpretación de la Biblia:

- Jesús es el centro de la Escritura. El Antiguo Testamento se centra en el Salvador venidero (Gn. 3:15; Is. 7:14; 9:6; 53—todo el capítulo; Jn. 5:39; Lc. 24:27; Hch. 3:18; 10:42,43; 1 P. 1:10-12). El Nuevo Testamento se centra en el Salvador que vino y que vendrá otra vez (Jn. 20:31; 1 Co. 2:2; Ef. 2:20; 2 Ti. 3:15; Hch. 1:11; Ap. 22:20).
- La Biblia fue dada por inspiración de Dios; por consiguiente, es única. Es la Palabra de Dios para nosotros, no especulación humana sobre Dios (1 Ti. 3:15; 2 P. 1:21; Heb. 1:1; Jn. 14:26; 16:13,14). Por lo tanto, es Dios mismo quien debe aclararnos el significado de la Escritura por medio de la misma Biblia. No le podemos aplicar normas humanas a la interpretación de la Biblia, ya que fue dada por inspiración de Dios.
- Dios gobierna la historia del mundo. Las cosas en este mundo no suceden por casualidad (Job 12:13-25; 14:5; Dn. 2:21). Dios gobierna todo para el bien de su pueblo (Ef. 1:22; Hch. 13:17-41). La Biblia, dada por inspiración de Dios, contiene un registro objetivo de los arreglos de Dios con el mundo.
- Con Dios, todo es posible. Por tanto, aceptamos los milagros, incluso si no pueden ser verificados por la investigación científica. La creación fue un milagro (Gn. 1:1). El nacimiento de Isaac fue un milagro (Ro. 4:19ss.). Fueron milagros el éxodo de Egipto y el cruce del Mar Rojo. Durante 40 años, Dios proporcionó milagrosamente alimento y protección para Israel en el desierto. La conquista de la tierra de Canaán fue un milagro. Fueron milagros la resurrección de muertos por Elías y Eliseo. El nacimiento virginal de Cristo fue un milagro. Jesús obró muchos milagros y les concedió a sus apóstoles el poder de hacer milagros. La inspiración de la Escritura es un milagro. La Biblia enseña los milagros, por lo tanto, creemos en los milagros.

Al acercarnos al tema de la interpretación bíblica, notamos:

- La Biblia es un texto antiguo. Antes de interpretarla, debemos determinar cuál es el texto original. El proceso de la crítica textual nos ha permitido hacerlo, por eso hay pocas dudas en cuanto a lo que decían los autógrafos originales.
- La Biblia es un documento histórico, se sitúa en la historia real. Personas reales actuando en lugares reales, hicieron cosas reales que dejaron un registro histórico auténtico. El intérprete de la Biblia tomará nota de: quién dijo algo, a quién lo dijo, bajo qué circunstancias lo dijo, en qué momento lo dijo. También notará la situación: cultural, económica, política, social, y religiosa. La información sobre geografía y agricultura es importante. El intérprete de la Biblia buscará todo lo que pueda sobre la persona que escribió una porción de la Escritura y las personas a quienes la dirigió.
- Los luteranos confesionales siguen el método histórico gramatical de interpretación bíblica. Lo *histórico* se refiere a esto: La Biblia nos orienta a tomar lo que dice en un sentido histórico, literal que sea consistente con el texto. Por ejemplo, cuando leemos lo que Moisés escribió sobre la creación del mundo en seis días normales, es claro que debemos tomar el relato como se describe. El mundo es real, las criaturas son reales, las personas son reales, y los días son días; son reales, días normales. Cuando Moisés relata la caída en pecado, describe un evento real, histórico; y Adán y Eva eran personas reales. La serpiente fue una serpiente real, aunque poseída por el diablo. No debemos cambiar lo que debe ser tomado literalmente en: alegoría, mito, parábola, o poesía.



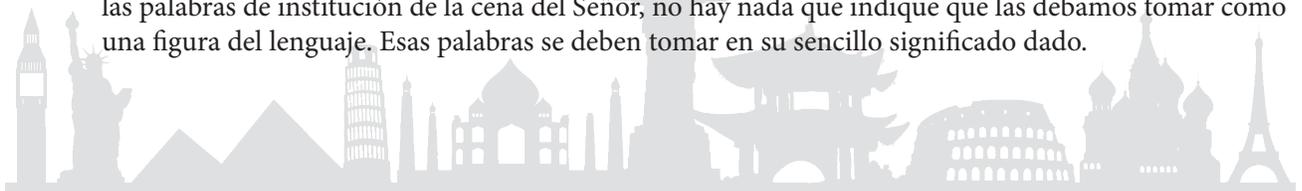
- Al hablar del método histórico, es cierto que la comprensión de la situación histórica en la que se escribió el texto es importante para su correcto entendimiento. Al interpretar el escenario histórico, debemos extraer nuestros datos del texto mismo. Por ejemplo, el rey Josías de Judá fue a Meguido para combatir con el faraón Neco de Egipto; el relato de 2 Reyes nos dice todo eso. Por la historia secular sabemos lo que estaba pasando en la escena del mundo en ese tiempo. La ciudad de Nínive había caído ante los neos babilonios. Los asirios trataban de huir al oeste para reunirse con los egipcios comandados por Neco. Neco estaba a punto de dar la batalla con los neo babilonios por el control del Oriente Medio. Josías debe haber adoptado una posición pro-babilónica y quedó atrapado en la confusión del conflicto mundial.

El relato de la historia secular nutrirá nuestra comprensión de la situación, pero la interpretación real aún debe provenir del texto mismo. El significado evidente del texto es que Josías murió en la batalla contra Neco en Meguido. Necesitamos enfatizar esto para que no permitamos que las falibles interpretaciones humanas de la historia enturbien el sencillo significado del texto. En 1 Timoteo 2 en relación con las aplicaciones que hace Pablo de los roles históricos del hombre y la mujer, algunos han apoyado interpretaciones extrañas cuasi históricas, en un intento de explicación apartada del sencillo significado del texto, que consiste en que Dios no quiere que en la iglesia la mujer ejerza autoridad sobre el varón. *Histórico* se refiere al significado histórico, literal, del texto.

- La Biblia es un documento literario. Emplea lenguaje humano, que usa palabras con significado específico en el ámbito de la gramática y la sintaxis. Por lo tanto, seguimos el método histórico gramatical. Las palabras de la Biblia se deben entender según el sentido obvio que transmiten en el uso normal. No se les debe dar significados que no tienen. Al determinar el significado de una palabra, puede ser útil averiguar su etimología (la raíz de la palabra o de las palabras que componen una palabra dada). Pero como el significado de las palabras cambia, la mejor manera de determinar el significado de una palabra es ver cómo se usa en el contexto inmediato. La manera cómo se usa esa misma palabra en otras partes de la Biblia también se debe tener en cuenta. Puede ser útil determinar cómo se usa una palabra en la literatura secular, pero es más importante la manera cómo se usa en la Escritura.

El intérprete examina también la sintaxis. ¿Qué tipo de palabras se usan (sustantivos, verbos, preposiciones, adjetivos, adverbios, etc.)? ¿Qué forma toman las palabras? (los verbos pueden estar en singular o plural; en pasado, presente, futuro, etc. Los sustantivos pueden ser singulares o plurales, masculinos, femeninos o neutros, etc.) ¿Cuál es el orden de las palabras? (¿Es la siguiente palabra un modificador? ¿Está la palabra al comienzo o al final de la frase?)

- El intérprete mirará también el contexto del pasaje. Está el contexto inmediato: ¿quién dijo algo; a quién se lo dijo; bajo qué circunstancias; en qué situación histórica lo dijo? Por ejemplo, es importante notar que cuando Dios dijo las palabras del pacto en el Sinaí (Éx. 20), le habló al pueblo de Israel. Esas palabras no les fueron dichas a los amalecitas, ni a los amonitas, ni a los egipcios; ni siquiera a nosotros. El pacto del Sinaí fue hecho con Israel, no con nosotros. Actualmente no estamos obligados por la ley que Dios le dio a Israel; estamos obligados por la ley que Dios escribió en el corazón humano en la creación y que nos ha repetido en el Nuevo Testamento.
- También miraremos el contexto para ver si hay algo que indique que se deben tomar las palabras en sentido figurado. Si la Biblia indica que algo es una alegoría o una parábola, así lo tomaremos. Pero, en las palabras de institución de la cena del Señor, no hay nada que indique que las debemos tomar como una figura del lenguaje. Esas palabras se deben tomar en su sencillo significado dado.



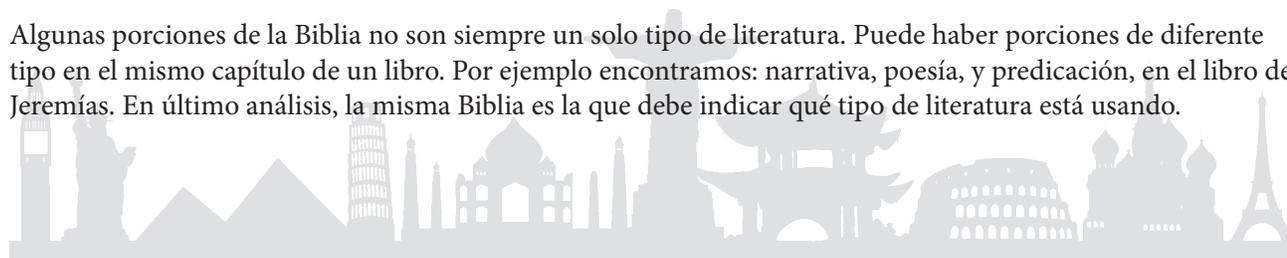
- Miraremos también el contexto amplio. ¿Cuál es el lugar del texto en el capítulo en que se localiza? ¿Cómo concuerda con todo el libro? ¿Hay otros pasajes de la Biblia que dicen lo mismo en un lenguaje similar? ¿Varía la interpretación de una sección respecto de lo que enseñan otros pasajes de la Biblia? Por ejemplo, en Isaías 2, el profeta describe una condición de paz. ¿Se refiere a un milenio (un periodo de mil años) en que habrá paz en la tierra? Sabemos que no será así, porque otros pasajes de la Escritura nos dicen que habrá guerras y rumores de guerra hasta el final de los tiempos. Por lo tanto, Isaías 2 no describe una época de paz sin guerra, sino paz por medio del evangelio de Jesucristo.

### *La Biblia usa diferentes tipos de literatura*

El intérprete también mirará el tipo de literatura en que se presenta un pasaje. El nombre técnico para los diferentes tipos de literatura es género. Hay varias clases de literatura en la Biblia:

- *Narrativa*: Este tipo de literatura nos da información histórica; dice quién hizo algo, con quién, cuándo, dónde, por qué. El libro de Génesis, por ejemplo, es narrativo; está dividido en diez relatos históricos separados. Tomar los relatos del Génesis de la creación, Adán y Eva, la caída en pecado, y el diluvio universal, como folklore es negar lo obvio, que el Génesis registra hechos históricos.
- *Profecía* (predicación y enseñanza): Este tipo de literatura proclama la voluntad de Dios, la explica, y la aplica. Los profetas, apóstoles, y evangelistas proclamaron la doctrina cristiana; lo malo que es el pecado y lo bueno que involucra la gracia.
- *Poesía*. En general, la poesía en nuestro idioma se ha caracterizado por el ritmo. La poesía hebrea se caracterizaba por la relación de la segunda parte del verso con la primera parte; eso se llama paralelismo. En el paralelismo sinónimo, la segunda parte del verso enunciará lo que se dijo en la primera parte, pero con diferentes palabras (Ej. “En la ley del Señor se deleita, / y día y noche medita en ella” - Sal. 1:2). En el paralelismo antitético, la segunda parte del verso enuncia lo opuesto a lo que se dijo en la primera parte (Ej. “Porque el Señor cuida el camino de los justos / mas la senda de los malos perecerá - Sal. 1:6). En el paralelismo sintético, la segunda parte del verso añade o completa el pensamiento de la primera parte (Ej. “Dichoso el hombre / que no sigue el consejo de los malvados” - Sal. 1:1). (La belleza del paralelismo se percibe en la lectura antifonal de los pasajes poéticos de la Biblia.)
- *Epístolas*: Son cartas escritas a individuos o a iglesias. Como regla general, contienen: una introducción, una expresión de gratitud, el cuerpo principal que contiene el mensaje, el saludo personal, y la conclusión. Pablo y Pedro, por ejemplo, identifican sus escritos como epístolas.
- *Apocalipsis*: Este tipo de literatura se caracteriza por imágenes fantásticas. Por ejemplo, en el libro de Ezequiel, el profeta ve a Dios llevado en un trono por cuatro criaturas no terrenales (cp. 1). Daniel ve cuatro animales en forma de bestia, pero que no se parecen a nada de esta tierra (cp. 7). Zacarías tiene una serie de visiones fantásticas, como las que ve Juan en el Apocalipsis. Teniendo presente qué tipo de literatura es, el intérprete no tratará de encontrarle significado a cada detalle de la visión (como erróneamente hicieron algunos que vieron las langostas salidas del infierno —Apocalipsis 9:8— como una profecía del grupo de los Beatles, porque las langostas se describen con cabello como de mujer).

Algunas porciones de la Biblia no son siempre un solo tipo de literatura. Puede haber porciones de diferente tipo en el mismo capítulo de un libro. Por ejemplo encontramos: narrativa, poesía, y predicación, en el libro de Jeremías. En último análisis, la misma Biblia es la que debe indicar qué tipo de literatura está usando.

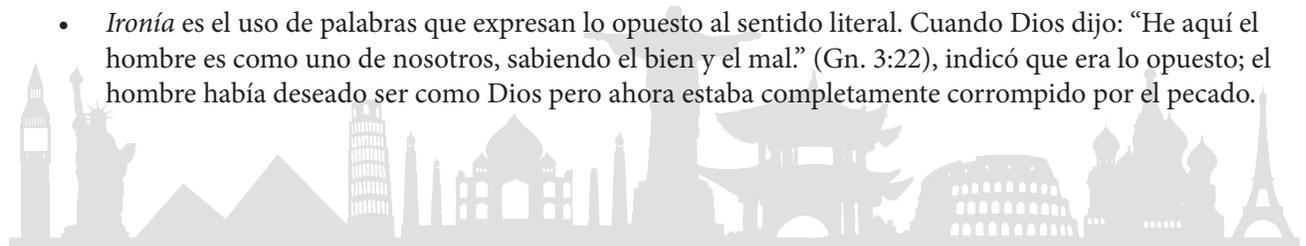


*La Biblia usa una variedad de figuras del lenguaje*

La Biblia usa también figuras del lenguaje, que usan lo conocido para ayudarnos a entender lo desconocido. Al interpretar una figura del lenguaje, debemos identificar qué es lo conocido en la figura, después identificaremos lo desconocido. De esa manera podremos identificar el punto de comparación que hace la figura del lenguaje. Solo hay un punto de comparación entre lo conocido y lo desconocido. Podemos interpretar detalles de la figura que se relacionan con el punto de comparación. Por otra parte, si interpretamos detalles que conducen a un segundo punto de comparación, la interpretación no es legítima.

La Biblia usa varias figuras cortas del lenguaje:

- *Símil* es una comparación que usa *como* o *así como*. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1).
- *Metáfora* es una comparación que no usa *así* o *así como*. Declara lo desconocido directamente en términos de lo conocido. “Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.” (Sal. 84:3). Así como el ave tiene su hogar en el nido, así el creyente tiene su hogar en el altar de Dios.
- *Metonimia* es el uso de una palabra en lugar de otra palabra o de un pensamiento fácilmente identificable. “Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos” (Lc. 16:29). “Moisés y los Profetas” se refieren a las Escrituras del Antiguo Testamento.
- *Sinécdoque* es el uso de una parte por el todo. “Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas” (Sal. 16:9 NVI). *Corazón* y *entrañas* denotan toda la persona.
- *Elipsis* es la omisión de un elemento necesario en la construcción. “Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas.” (1 Co. 6:13). Aquí debemos poner la palabra *es* después de viandas y de vientre.
- *Braquilogía* es la omisión de un elemento necesario en el pensamiento. “Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.” (1 Jn. 5:9). Aquí se nos lleva a inferir que también aceptamos el testimonio de Dios.
- *Eufemismo* suaviza un enunciado. En español decimos con frecuencia que una persona “pasó a mejor vida”, en lugar de decir que murió. Pedro dijo: “cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.” (Hch. 1:25). Dijo eso para indicar que Judas fue al infierno.
- *Litotes* es una atenuación. Cuando Pablo dice: “no me avergüenzo del evangelio” (Ro. 1:16), dice “tengo plena confianza en el evangelio”.
- *Hipérbole* es una exageración, para dar énfasis. Cuando Marcos relata que “Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén” (Mc. 1:5), no quiere decir que cada: hombre, mujer, y niño, de Judea y Jerusalén, salieron a ver a Juan el Bautista.
- *Ironía* es el uso de palabras que expresan lo opuesto al sentido literal. Cuando Dios dijo: “He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal.” (Gn. 3:22), indicó que era lo opuesto; el hombre había deseado ser como Dios pero ahora estaba completamente corrompido por el pecado.



- *Personificación* es cuando se le atribuyen características humanas a algo inanimado. “Se alegrarán el desierto y la soledad” (Is. 35:1).

Hay dos figuras más largas del lenguaje: la *alegoría* y la *parábola*. La alegoría usa los detalles de un evento histórico para enseñar una o más verdades espirituales. Ezequiel usa dos hermanas, Aholá y Aholibá, para representar a Samaria y a Jerusalén (Ez. 23). Hay una alegoría en el Nuevo Testamento: Pablo la designa como tal y usa el caso de Sara y Agar (Gn. 21:8ss) como imagen de la esclavitud al pacto sinaítico y la liberación por medio de Cristo (Gl. 4:21-31).

La parábola es un símil ampliado (“El reino de los cielos es semejante a...”—Mt. 13:24ss.). Hay tres elementos esenciales en la parábola: el escenario (las circunstancias que inducen la narración), la narrativa (la historia misma), y la lección (la verdad espiritual que hay detrás de la parábola). La lección de la parábola se indicará en las palabras iniciales o en las palabras finales, por la localización histórica o en la razón por la cual se cuenta la parábola. A veces no se debe usar ningún detalle de la parábola en la interpretación (el buen samaritano, Lc. 10:30-37). A veces se usarán algunos detalles en la interpretación de la parábola (la parábola de los labradores malvados: Mt. 21:33-45). En algunas parábolas, se interpretan todos los detalles porque ayudan a enseñar una verdad dada en la parábola (el sembrador: Mt. 13:1-23).

Todas las parábolas de Jesús tratan situaciones de la vida real. Jesús no se ocupó en contar fábulas. También se debe notar que la Biblia misma indicará cuándo habla Jesús en figuras del lenguaje o en parábolas. No hay nada en las palabras de institución de la cena del Señor que indique que Jesús usa una figura del lenguaje cuando dice: “Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre”. También La Biblia aclara que no son parábolas sino eventos históricos reales: la caída en pecado, el relato de Noé y el diluvio, y el relato de Jonás.

La Biblia usa también *tipos* y *símbolos*. Un tipo es una figura de lo que ha de venir. Una persona, festividad, oficio, evento, lugar, o institución, del Antiguo Testamento representan: una persona, evento, oficio, o institución, del Nuevo Testamento. Por ejemplo:

- Una persona como Moisés el profeta es una figura de Jesús como profeta (Dt. 18:15; Mt. 17:5).
- Una festividad, como el Día de la Expiación (Lv. 16) es una figura del pago que hizo Cristo del pecado (Heb. 9:25,26).
- Un oficio, como el sacerdocio de Melquisedec (Sal. 110:4) es una figura del sacerdocio eterno de Cristo (Heb. 9:6, 7, 11,12).
- Un evento, como la liberación del pueblo de Dios de Egipto, es una figura de Dios sacando a Jesús de Egipto (Mt 2:15).
- Un lugar, como el Lugar Santísimo, es una figura de la expiación de Cristo por el pecado en el Lugar Santísimo celestial (Heb. 9:3, 8, 12,25).
- Una institución, como el sábado, es una figura del reposo que Cristo ganó para nosotros (Col. 2:16,17).

Se debe notar que solo la Biblia puede indicarnos cuál es un tipo de Cristo. El relato de Abraham ofreciendo a Isaac (Gn. 22), se usa con frecuencia como un tipo de Cristo; pero el Nuevo Testamento no indica que esa narración sirva como tipo de Cristo.

Un símbolo le recuerda a la persona algo que ya sabe. La cruz nos recuerda el sufrimiento de Cristo para pagar nuestros pecados (Gl. 6:14). El arco iris nos recuerda la promesa divina de no enviar otro diluvio sobre la tierra (Gn. 9:13).



### La Biblia interpreta sus profecías

La profecía es la proclamación de la Palabra y la voluntad de Dios. Un profeta es un *anunciador*, alguien que proclama a otros el mensaje de Dios. La profecía no siempre trata de lo que va a ocurrir en el futuro; puede tratar de cosas que ocurrieron en el pasado, como cuando Moisés (Dt. 1-3) y Samuel (1 S. 12), les recordaron a Israel sus pecados pasados. También le habla al pueblo de Dios de las cosas presentes, como cuando: Moisés le proclamó la ley de Dios a Israel (Éx. 21-23; Dt. 4ss.), y Samuel llamó a Israel a arrepentirse de su rechazo de Dios a favor de un rey (1 S. 10:17-19). Los profetas escritores del Antiguo Testamento fueron llamados a reprender a Israel por sus pecados. En todos esos casos, el mensaje de los profetas fue claro. Nadie tuvo problema para entender lo que decían los profetas. En muchos casos, la gente se negó a oír el llamamiento de los profetas al arrepentimiento, pero no tenían dudas sobre lo que el profeta decía. En el Nuevo Testamento, Pablo indica que en el servicio de adoración, la profecía es más deseable que hablar en lenguas (1 Co. 14). La profecía era la clara proclamación de la palabra y la voluntad de Dios; la gente era edificada por ella; hablar en lenguas necesitaba interpretación para que alguien pudiera ser edificado por ellas.

A veces, los profetas de Dios hablaban la Palabra de Dios referente a las cosas que habían de venir. Isaías predijo que Dios iba a enviar a Ciro a libertar a Judá de la cautividad, para que el pueblo de Dios regresara a su tierra (Is. 44:28-45:13). Isaías escribió hacia el 700 a.C., Ciro conquistó Babilonia en el 539 a.C. En ese tiempo emitió el edicto que les permitía a los judíos regresar a su tierra (Esd. 1). El significado de la profecía de Isaías era claro, pero, el cumplimiento iba a venir casi dos siglos más tarde. El cumplimiento fue confirmado también por revelación posterior, dada por medio de Esdras. Debe notarse que el decreto de Ciro permitiendo a los judíos regresar a su tierra fue también el cumplimiento de la profecía de Jeremías, que predijo que el pueblo de Dios pasaría 70 años cautivo en Babilonia, antes de regresar a su tierra (Jer. 25:12; 29:10; Esd. 1:1).

Las profecías sobre las cosas que habían de venir eran de dos tipos. Algunas profecías hablaban de un evento o de una persona que vendría en el futuro (la llamamos profecía *directa* o *rectilínea*). Era el único cumplimiento que iba a tener la profecía. Cuando Isaías predijo el papel de Ciro en la liberación de los judíos para que regresaran a su tierra, había un solo cumplimiento de esa profecía. Cuando Ciro emitió el decreto que permitió a los judíos regresar a su tierra, se cumplió la profecía.

Algunas veces las profecías tenían más de un cumplimiento. Las llamamos profecías *típicas*. Alguien o algo en el futuro cercano eran un tipo o figura de alguien o algo que iba a venir en un futuro más distante. Cuando Jeremías habló de la venidera destrucción de Judá y Jerusalén, predijo: “Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.” (Jer. 31:15). Cuando las fuerzas de Nabucodonosor destruyeron Jerusalén, masacraron una multitud de personas, y llevaron a otras en cautividad, se cumplió la profecía de Jeremías. Sin embargo, la Biblia misma indica que esta profecía de Jeremías predecía otro evento venidero. Cuando Herodes el Grande envió a sus soldados a matar a los niños de Belén, se cumplió la profecía de Jeremías (Mt. 2:16-18). La devastación y destrucción de Jerusalén en el reinado de Nabucodonosor era una figura de la devastación y destrucción de Belén a manos de Herodes el Grande.

La Biblia debe identificar si la profecía es directa o típica. Lo hace dando la perspectiva correcta desde la cual mirar la profecía. Cuando uno va por una carretera, puede ver las montañas a lo lejos; si la carretera hace un giro que las muestra desde otra perspectiva, se puede ver que hay otra montaña que no se veía antes, que estaba escondida por la primera montaña. De manera similar, la Biblia nos debe dar la perspectiva correcta para ver si una profecía tiene uno o dos cumplimientos.

En el caso de la profecía de Jeremías, el Espíritu Santo, por medio de Mateo, el escritor inspirado, nos indica que la profecía de Jeremías tuvo dos cumplimientos.



Profecía es proclamación. La proclamación concerniente a Cristo es central en el Antiguo Testamento. Hay quienes dicen que el Antiguo Testamento es un testamento de la ley y que el Nuevo Testamento es un testamento del evangelio; eso es un error. Los dos Testamentos proclaman la ley y el evangelio. Las personas del Antiguo Testamento fueron salvadas no por la obediencia a la Ley de Moisés. Esa ley pronunció una maldición sobre los que la quebrantaran una vez (Dt. 27:26; Gl. 3:10,11). El mensaje principal del Antiguo Testamento era las buenas nuevas del Salvador que venía a ganar el perdón de los pecados para nosotros. Como dice Pedro: “De éste [Jesús] dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.” (Hch. 10:43). De principio a fin, el Antiguo Testamento trata de la venida del Salvador del pecado.

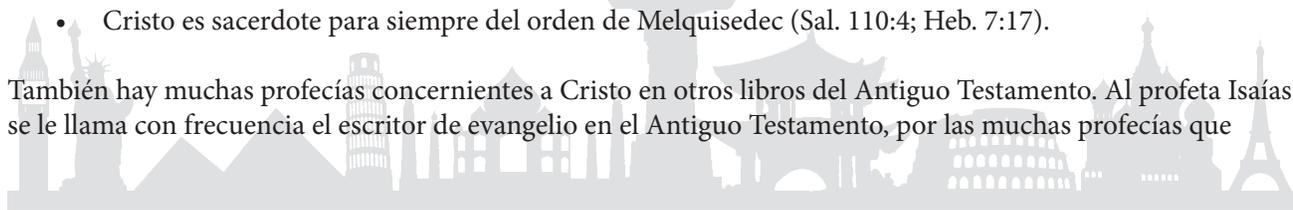
Los profetas del Antiguo Testamento hablan muchas veces del venidero Salvador. Algunas de esas profecías hablaban directamente de Cristo. Isaías predijo que el venidero Salvador nacería de una virgen (Is. 7:14), sería Dios y hombre en la misma persona (Is. 9:6), y sufriría por nuestros pecados (Is. 53). Jeremías predijo que el Salvador vendría de la línea de David y también sería el mismo Jehová (Jer. 23:5,6). Miqueas predijo que el Salvador nacería en Belén (5:2). David predijo que el cuerpo de Cristo no vería corrupción (Sal. 16:10). Pedro indicó claramente que David no hablaba de sí mismo, porque estaba muerto, sepultado y descompuesto (Hch. 2:29-33). La profecía de David se refería solo a Cristo.

También hubo profecías que hablaban de alguien en el futuro cercano que era una figura de Cristo, quien vendría en el futuro más distante. Cuando el profeta Natán le dijo a David que no era la voluntad de Dios que él le edificara un templo, le dijo que su hijo (Salomón) lo edificaría (1 Cr. 17:10-12). Sin embargo, hay elementos de esa profecía que no se refieren a Salomón sino al Cristo que había de venir. Cuando Natán profetizó que Dios dijo: “yo afirmaré su trono real para siempre” (2 S. 7:13 NVI), habló del Salvador venidero. El ángel Gabriel lo confirmó cuando le dijo a María que su hijo “reinará sobre el trono de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin” (Lc.1:33 NVI). Así, Salomón en el futuro cercano, era una figura de Cristo, que vendría en un futuro más distante.

Los salmos están llenos de profecías sobre el Salvador venidero. De nuevo, el Nuevo Testamento confirma que las profecías de los salmos se cumplieron en Cristo. La siguiente es una breve lista de algunas de las profecías de los salmos concernientes a Cristo:

- Cristo es engendrado eternamente del Padre (Sal. 2:7; Heb. 1:5).
- Cristo es exaltado sobre todas las cosas (Sal. 8:4-6; Heb. 2:6-8).
- El cuerpo de Cristo no vería corrupción y resucitaría (Sal. 16:10; Hch. 2:29-33).
- Cristo fue abandonado por Dios en la cruz (Sal. 22:1; Mt. 27:46).
- Cristo fue escarnecido mientras colgaba de la cruz (Sal. 22:7,8; Mt. 27:43; Lc. 23:37).
- Cristo iba a ser crucificado (Sal. 22:16; Mt. 27:35; Jn. 20:27).
- Cristo iba a ser despojado de sus ropas (Sal. 22:18; Mt.27:35; Jn.19:24).
- Le iban a dar vinagre para beber en la cruz (Sal. 69:21; Mt. 27:34; Mc. 15:36; Lc. 23:36; Jn. 19:29).
- Cristo nos llamaría hermanos (Sal. 22:22; Heb. 2:12).
- Cristo consumió nuestra salvación (Sal. 22:31; Jn. 19:30).
- Cristo vino a cumplir la voluntad de Dios por nosotros (Sal. 40:6-8; Heb. 10:5-7).
- El reino de Cristo es eterno (Sal. 45:6,7; Heb. 1:8,9).
- Los enemigos de Cristo lo odiaron sin razón (Sal. 69:4; Jn. 15:25).
- Cristo fue consumido por el celo de la obra de su Padre (Sal. 69:9; Jn. 2:17).
- Cristo es Señor de David (Sal. 110:1; Mt. 22:44; Hch. 2:34,35).
- Cristo es sacerdote para siempre del orden de Melquisedec (Sal. 110:4; Heb. 7:17).

También hay muchas profecías concernientes a Cristo en otros libros del Antiguo Testamento. Al profeta Isaías se le llama con frecuencia el escritor de evangelio en el Antiguo Testamento, por las muchas profecías que



hizo respecto del venidero Salvador. Y Zacarías hizo también varias profecías respecto de Cristo. Aunque esas profecías eran sobre el “venidero” Salvador, eran también proclamaciones sobre el camino de salvación que Dios le dio a los pecadores.

El Nuevo Testamento confirma que las muchas profecías del Antiguo Testamento se cumplieron. Mateo escribió su evangelio con el propósito de mostrar que Cristo fue el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Los otros escritores de los evangelios también señalan las profecías del Antiguo Testamento que Cristo cumplió. Pablo, en sus epístolas, y el escritor de la llamada Epístola a los Hebreos, se refieren a muchas profecías concernientes a Cristo que se cumplieron. La Biblia misma nos indica el cumplimiento de las profecías que hablan de eventos venideros.

Pero el mundo incrédulo no acepta las profecías de la Biblia. Como no creen en los milagros no pueden aceptar que por medio de sus profetas Dios habló de los eventos que habían de venir. Los críticos de la Biblia tratan de negar las profecías de eventos futuros diciendo que esas profecías salieron *del* evento que resultó. En otras palabras, dicen que una persona vio un evento en la historia, lo convirtió en una “profecía” de ese evento, y lo puso en la Biblia para dar la impresión de que el evento fue predicho. Es irónico que algunas de las personas que rechazan las profecías: consulten todos los días su horóscopo, sigan las predicciones de los síquicos en las revistas, y traten de conocer el futuro consultando los muertos. Como dijo el Señor, por medio de Isaías hace unos 2,700 años: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Is. 8:19,20).

### Breve historia de los métodos falsos de interpretación bíblica

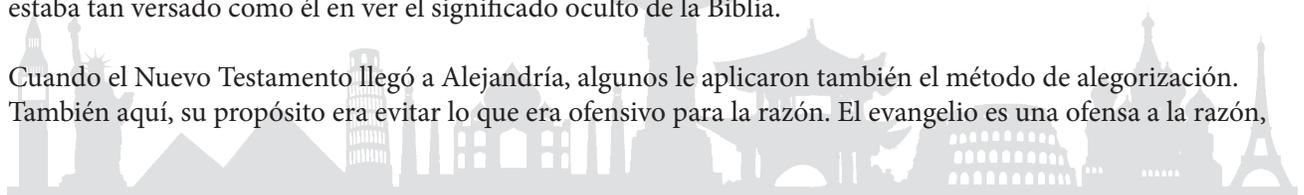
#### *Alegorización*

El método alegórico de interpretación bíblica intentaba encontrar significados detrás del significado obvio de los pasajes de la Biblia. Este método de interpretación comenzó en la ciudad de Alejandría, Egipto. Alejandro el Grande fundó esta ciudad en 332 a.C. Se convirtió en un gran centro del saber y se preciaba de una gran universidad. La alegorización comenzó cuando los hombres de ciencia de Alejandría se dieron cuenta de que no podían armonizar los mitos sobre los dioses con lo que habían aprendido por sus observaciones científicas. Para evitar el conflicto entre los escritos de los antiguos griegos y lo que su ciencia les decía, alegorizaron los antiguos escritos griegos; propusieron una segunda explicación, científica, de los mitos griegos.

Los judíos de Alejandría pronto comenzaron a hacer lo mismo con las afirmaciones del Antiguo Testamento que no podían armonizar con la razón. Mientras la Biblia nos dice que Dios dirige los acontecimientos del universo, la razón les decía que hay explicaciones naturales para lo que ocurre en este mundo. Al proponer explicaciones racionales para los milagros que menciona el Antiguo Testamento, estos hombres trataron de quitar lo que era ofensivo a la razón. Pero, en realidad le robaban al Antiguo Testamento su mensaje centrado en Cristo, haciendo un mal servicio a Dios y a su pueblo.

Otro hombre que defendió la causa de la alegorización fue un judío llamado Filón, que vivía en Alejandría en la época de Cristo. Filón estableció reglas para la alegorización del Antiguo Testamento; le pareció que cualquier pasaje de la Escritura cuyo significado natural pudiera ser un bochorno para Dios debía ser alegorizado. Con frecuencia veía significados escondidos detrás de declaraciones sencillas de la Escritura. En efecto, solo mencionaba de pasada el sentido natural de un pasaje al hombre del común que, por lo demás no estaba tan versado como él en ver el significado oculto de la Biblia.

Cuando el Nuevo Testamento llegó a Alejandría, algunos le aplicaron también el método de alegorización. También aquí, su propósito era evitar lo que era ofensivo para la razón. El evangelio es una ofensa a la razón,



pero no se puede eliminar. Se debe proclamar para que los corazones sean librados de la esclavitud del pecado. Uno de los líderes de la iglesia primitiva que defendió el método alegórico fue Orígenes (hacia 185-254). Creía que la persona está integrada por tres partes: cuerpo, alma, y espíritu. (Esta opinión es llamada tricotomía. En la sección sobre antropología, veremos que la enseñanza bíblica es de dicotomía, que estamos compuestos de cuerpo y alma, y que las palabras *alma* y *espíritu* se usan indistintamente). Por tanto, Orígenes creía que cada pasaje de la Biblia debía tener tres significados, uno para cada componente del ser humano. Creía que el sentido literal de una palabra se relacionaba con el cuerpo, el sentido moral con el alma, y el sentido místico con el espíritu.

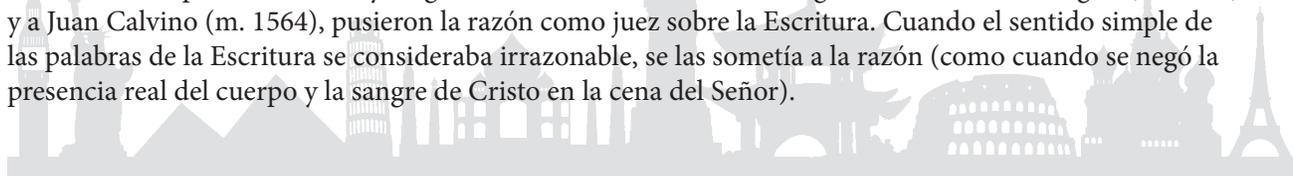
Orígenes defendió la alegorización aduciendo a una traducción defectuosa de Proverbios 22:20, que dice: “¿Acaso no te he escrito treinta dichos, que contienen sabios consejos...?” La traducción griega que usó Orígenes decía: “¿No te he escrito de manera triple?” Por eso, Orígenes pensaba que se justifica buscar dos o tres sentidos en cada pasaje de la Biblia. Lo que hizo este método fue llevar a la gente a inventar interpretaciones que no estaban en el texto de la Biblia. Convirtió la Escritura, como advirtieron los reformadores luteranos, en una “nariz de cera”, que podría ser retorcida de la forma que se quiera.

En la iglesia, algunos se opusieron al método alegórico de interpretación bíblica, pero dos de los padres de la iglesia primitiva lo apoyaron; Jerónimo (m. 420) y Agustín (m. 430). Ninguno de los dos apoyó el descartar el sentido literal de un pasaje; ambos dijeron que las interpretaciones a que se llegaba por la alegorización debían permanecer dentro de las enseñanzas comúnmente aceptadas por la iglesia. Jerónimo insistió en que nunca se debe utilizar la alegorización para introducir una nueva doctrina. Agustín creía que el sentido histórico de un pasaje era su sentido básico y que todas las otras interpretaciones tenían que basarse en él. Pero ambos usaron libremente el método, estimulando así su uso.

Agustín fue un paso más allá, creyó que un pasaje bíblico podía tener cuatro sentidos: el histórico, el moral, el alegórico, y el *anagógico* (la palabra viene del griego con el significado de “elevar”; quería decir que el pasaje debe manifestar la esperanza del cielo). Un ejemplo sería decir que el mandato de observar el Sábado (Éx. 20:8), tenía los siguientes significados: (1) histórico: observar el séptimo día como de descanso; (2) moral: Cristo reposó en la tumba; (3) alegórico: el cristiano debe descansar del pecado; y (4) anagógico: el cristiano recibirá el verdadero reposo en el cielo. Esto se convirtió en norma de la interpretación bíblica hasta la época de la reforma luterana.

Al pasar el tiempo, la alegorización se hizo cada vez más subjetiva. Tomás de Aquino (m. 1274), uno de los principales teólogos católico-romanos de la Edad Media, añadió los métodos filosóficos de Aristóteles al proceso de alegorización; eso llevó a interminables interpretaciones subjetivas, que oscurecían el significado real de la Escritura y llevaban a que la iglesia estableciera doctrinas contrarias a la Escritura. Dios, por medio de Lutero, volvió a la iglesia a la interpretación correcta de la Escritura, el método histórico gramatical. Lutero destacó el sentido único y fundamental (*usus simplex sensus*) de las palabras y los pasajes de la Biblia; también recaló que el laico podía leer la Escritura con provecho. La Biblia se interpreta a sí misma; por tanto, los laicos no necesitan esperar que la clerecía de la iglesia les interprete la Escritura; pueden leerla por sí mismos. A esto se opusieron vigorosamente la Iglesia Católica Romana y las iglesias ortodoxas orientales, que consideran que las Escrituras deben ser interpretadas únicamente por la jerarquía de la iglesia.

La reforma luterana recaló el principio de que solo la Escritura (*sola Scriptura*) puede establecer doctrina. La Iglesia Católica Romana repudió esta creencia en el Concilio de Trento (1545 – 1563), que fue su respuesta a la reforma luterana. Roma condenó la enseñanza de la “sola escritura” y reafirmó que la doctrina puede ser establecida por la Escritura y la iglesia romana. Los reformados, siguiendo a Ulrico Zwinglio (m. 1531) y a Juan Calvino (m. 1564), pusieron la razón como juez sobre la Escritura. Cuando el sentido simple de las palabras de la Escritura se consideraba irrazonable, se las sometía a la razón (como cuando se negó la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo en la cena del Señor).



*Pietismo, racionalismo, y el método histórico crítico*

Un movimiento en el siglo 17 en Alemania desplazó a la gente del mensaje objetivo de la Escritura hacia la interpretación subjetiva. Fue el movimiento del pietismo. La Guerra de los Treinta años (1618 – 1648) produjo gran devastación en Alemania, que hizo para muchas iglesias luteranas imposible la vida congregacional. Por eso la vida espiritual de la gente sufrió. Además, después de esta guerra, las iglesias estaban organizadas en un esquema territorial. En los territorios luteranos, las personas eran miembros de la iglesia por nacimiento, más que por convicción. Eso hizo que la gente estuviera menos preocupada por su vida cristiana. Finalmente, hubo una tendencia entre algunos a preocuparse más por la expresión correcta de la doctrina cristiana que sobre su aplicación a su vida cristiana. Esta tendencia fue llamada *ortodoxismo*.

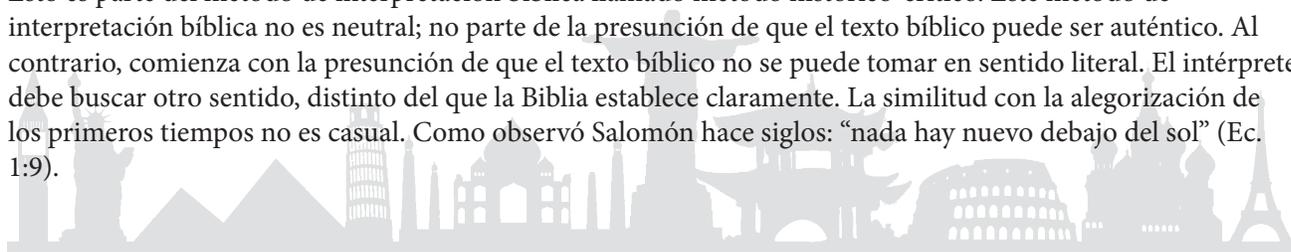
Esos factores hicieron que algunos pensaran que la Iglesia Luterana había descuidado la doctrina de la santificación (vida cristiana). La respuesta a la situación fue desarrollar un cristianismo más emocional, uno que fuera más subjetivo. En vez de basar la fe en las palabras y las promesas objetivas de Dios, la basaron en sentimientos internos. El centro de la fe, entonces, pasó de cómo se siente Dios respecto de mí, a cómo me siento yo respecto de Dios. El sentido objetivo de la Escritura fue reemplazado por la interpretación subjetiva. Esto desembocó en el racionalismo, un movimiento, engendrado por la Iluminación, que comenzó en la Alemania del siglo 18.

La actitud del racionalismo del siglo 18 fue crítica a la revelación bíblica. Los científicos rechazaron la enseñanza bíblica de que Dios dirige los asuntos de su creación; buscaban explicaciones racionales para el funcionamiento del universo. Los filósofos rechazaron los milagros y declararon que toda afirmación debe ser probada con certeza matemática. Los deístas dijeron que había un dios que creó el mundo, pero que luego se apartó del él; decían que nadie puede saber nada sobre esa deidad basándose en la Biblia; solo en la naturaleza podían vislumbrarlo.

A la luz de esta actitud, no sorprende ver el surgimiento de la alta crítica bíblica en el siglo 18. Al comienzo, fue atacado el Antiguo Testamento; el médico francés Jean Astruc (m. 1766) publicó su teoría de que Moisés había compuesto el Génesis. (“Dijo que Génesis se basó en dos memoires antiguas principales y una cantidad de documentos más cortos.”) Sus opiniones fueron desarrolladas en Alemania por Johann Semler (m. 1791), un profesor de Halle, y por Johann Eichhorn (m. 1827), que ha sido llamado el fundador de la crítica del Antiguo Testamento. Los primeros cinco libros de Moisés les fueron atribuidos a varias fuentes. Se dijo que más tarde los editores los habían reunido en los libros, extrayendo materiales de varias fuentes.

En el siglo 19, muchos fueron más allá de los deístas del siglo 18. Mientras que creían que Dios era necesario como causa primera del universo, los racionalistas del siglo 19 eliminaron la necesidad de Dios. Todo se explicó por causa y efecto naturales. A la visión fría, intelectual, analítica de la religión en el siglo 18, se le opuso en el siglo 19 el énfasis del romanticismo, de que las emociones son la base de la convicción religiosa y la conducta moral. El resultado fue el liberalismo religioso. El liberalismo consideraba la Biblia como un registro de las pasadas experiencias religiosas humanas; se atuvo a la opinión evolutiva de que el hombre evoluciona constantemente. No sorprende que durante esa época fueran atacadas la autenticidad del Nuevo Testamento, en general, y la historicidad de los cuatro evangelios, en particular.

Muchos trataron de relacionar el desarrollo de la Biblia con el desarrollo de creencias en religiones primitivas. Esto es parte del método de interpretación bíblica llamado método histórico-crítico. Este método de interpretación bíblica no es neutral; no parte de la presunción de que el texto bíblico puede ser auténtico. Al contrario, comienza con la presunción de que el texto bíblico no se puede tomar en sentido literal. El intérprete debe buscar otro sentido, distinto del que la Biblia establece claramente. La similitud con la alegorización de los primeros tiempos no es casual. Como observó Salomón hace siglos: “nada hay nuevo debajo del sol” (Ec. 1:9).



Los críticos de la Biblia creían que una parte de ella podría ser realmente histórica (*Historie* en Alemán), pero creían que mucho de la Biblia caía en el área de la mera interpretación (*Geschichte* en Alemán). Cuando el presidente del país pronuncia un discurso, lo que dice es historia (*Historie*); lo que los comentaristas de televisión dicen que el presidente dijo, es interpretación (*Geschichte*). Los críticos le aplican la misma distinción a lo que está registrado en la Escritura; afirman que mucho en la Biblia fueron simplemente las interpretaciones de lo que vieron que pasaba en el mundo que los rodeaba.

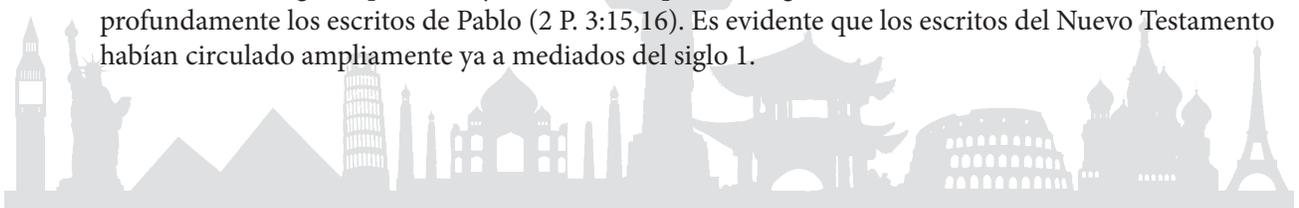
Los cuatro pasos de la alta crítica, como los aplicaron a los evangelios, son como sigue:

1. La *crítica formal* busca identificar tradiciones orales detrás de los relatos de los cuatro evangelios. Esta posición cree que durante unos 50 años después de la muerte de Cristo, circularon historias sobre él y sus seguidores; algunas de esas historias pudieron conservar cosas que Jesús realmente dijo e hizo. Algunas de esas historias le pudieron dar una interpretación especial a lo que Jesús dijo o hizo, para acomodar el relato a las creencias de los primeros cristianos sobre Jesús. Algunas de esas historias pueden haber cambiado varias de las cosas que Jesús dijo o hizo, para hacerlo parecer una persona más grande. Algunas de esas historias pueden haber sido inventadas por los cristianos primitivos para hacer aparecer a Jesús como una especie de superhombre. Cuando un crítico formal mira los relatos de la Escritura, su tarea es identificar si se trata de un evento o un dicho real de la vida de Jesús, con la interpretación personal que alguien expresó de lo que Jesús dijo o hizo; o con una historia sobre Jesús que fue cambiada para promover la visión particular de alguien sobre Cristo; o si se trata de una historia que es pura ficción y fue sencillamente inventada por los primeros cristianos. No sorprende que el método histórico crítico sea un método de incertidumbre. De lo único que uno puede estar seguro es que no puede tener certeza de nada.

La crítica formal choca con varios obstáculos. Primero, Cristo prometió a sus apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo para recordarles todo lo que él les dijo, y que el Espíritu Santo los guiaría a escribirlo fielmente (Jn. 14:26; 16:13). Mateo y Juan fueron testigos oculares de lo que Cristo hizo y dijo, pero no tuvieron que depender de la memoria para escribir el evangelio. El Espíritu Santo los inspiró a ellos y a los otros escritores de los evangelios, para que escribieran fielmente la vida de Cristo.

Además, los evangelios fueron escritos casi en la cima de la vida de Cristo. La muerte de Cristo se sitúa entre el 30 y el 33; los escritos de Mateo, Marcos, Lucas, y Hechos, fueron hechos dentro del periodo de 35 años después de la muerte y resurrección de Cristo. Como escribió Sir Frederick Kenyon, antiguo director de la biblioteca del Museo Nacional Británico: “El intervalo, pues, entre la fecha de la composición original, y la primera evidencia existente es tan pequeño, que de hecho es insignificante, y el último fundamento para cualquier duda de que las Escrituras han llegado a nosotros sustancialmente como fueron escritas, ha sido quitado. Tanto la autenticidad como la integridad general de los libros del Nuevo Testamento se deben considerar como definitivamente establecidas”.<sup>14</sup> Simplemente no hubo tiempo para que todo el proceso de la crítica formal y las otras etapas de la alta crítica tuvieran lugar.

Respecto de todo el Nuevo Testamento, los escritores afirmaron que lo que escribieron o dijeron es la Palabra de Dios (1 Ts. 2:13; 1 Co. 2:13). Pedro hizo hincapié en que lo que escribieron los apóstoles no fue su interpretación personal (privada) de lo que vieron. En efecto, sus palabras, escritas por inspiración de Dios, eran más confiables que las visiones (2 P. 1:16-21). Los escritos de los apóstoles circularon en la iglesia primitiva y fueron leídos por otras iglesias (Col. 4:16). Pedro conocía profundamente los escritos de Pablo (2 P. 3:15,16). Es evidente que los escritos del Nuevo Testamento habían circulado ampliamente ya a mediados del siglo 1.



Los primeros padres de la iglesia citan copiosamente porciones del Nuevo Testamento en sus escritos. Es evidente que tenía que existir el Nuevo Testamento para que lo citaran. Consideremos la siguiente información:

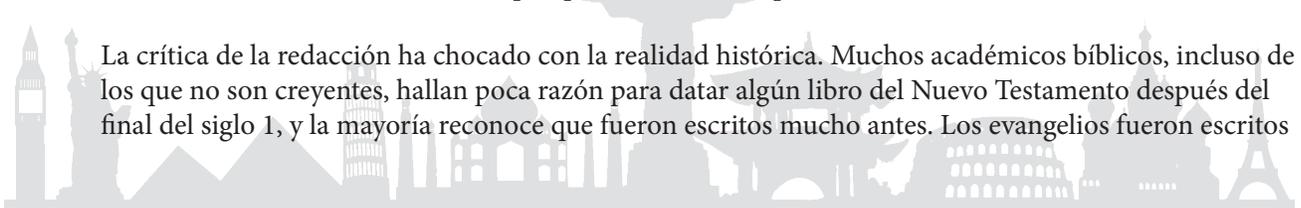
A fines del siglo 1, eran citados unos catorce libros del Nuevo Testamento. Hacia el año 110, había diecinueve libros reconocidos por citas. Y dentro de otros 40 años (150) fueron reconocidos unos 24 libros del Nuevo Testamento. Antes de finalizar el siglo, es decir, aproximadamente cien años después de escrito el Nuevo Testamento, habían sido citados veintiséis libros. La mayoría de los veintisiete libros son reconocidos muchas veces por varios padres en el primer siglo después de que fueron escritos.<sup>15</sup>

La única evaluación honesta de la crítica formal es que es un engaño y un fraude, que introdujo al mundo el padre de la mentira, el mismo Satanás

2. La *crítica de la fuente* cree que diversos materiales de los cuatro evangelios provienen de diversas fuentes. Los adherentes a esta opinión no creen que Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, realmente escribieran lo que se registra en sus evangelios. Los críticos de la fuente enseñan que el material para estos evangelios vino de diversas fuentes escritas. Creen que las historias orales sobre Jesús fueron finalmente escritas y conservadas. Suponen que el proceso ocurrió entre los años 60 y 120. Presuponen que lo que se preservó debe haber sido: un evento o un dicho histórico, la interpretación de una declaración o un evento, la transformación de una declaración y de un evento, o un evento o declaración que nunca existió sino que se creó. Para complicar más las cosas, los críticos creen que las historias orales que fueron escritas, también pudieron ser alteradas. Se puede comenzar a ver la razón por la que los académicos disienten sobre lo que enseñan realmente los evangelios sobre Jesús. Han creado un laberinto del que es imposible salir. Curiosamente, nadie ha encontrado jamás alguna de esas “fuentes”. Ya sea que se trate de la hipótesis documental sobre los primeros cinco libros de la Biblia o la teoría de las fuentes de los cuatro evangelios, nunca se ha encontrado ni el mínimo rastro de ninguna de esas fuentes. No hay mención de ellas en los primeros padres de la iglesia. Hasta los críticos de la Biblia han comenzado a abandonar esa posición, porque no hay evidencia de que haya existido alguna de esas fuentes. Agregue a esto el hecho de que la evidencia, como se dijo antes, indica que el Nuevo Testamento estaba completo antes de que todo ese supuesto proceso tuviera lugar.
3. La *Crítica de la redacción* es la teoría de que editores posteriores tomaron documentos de varias fuentes y tradiciones orales, las editaron, y compusieron los evangelios que hoy tenemos. Se supone que el proceso ocurrió entre los años 80 y 160.

Los redactores no solo se habrían limitado a organizar el material. La teoría arguye que el editor pudo añadir y mezclar su propio material, darle a otro material una nueva interpretación, o crear un nuevo escenario para el material que tomó de fuentes escritas o tradiciones orales. Quizás el Sermón del Monte no fue en realidad un sermón, sino una breve conversación que tuvo Jesús con unos de sus discípulos en el mercado de la ciudad. ¿Quién puede saber si el contexto es real o ficticio? Por esa razón muchos adherentes a este método de interpretación bíblica frecuentemente dirán: “En realidad no hay diferencia entre si Jesús alimentó realmente a cinco mil o a uno. Lo que importa es que esa historia enseña que debemos compartir nuestro almuerzo con otros”. Con esta mentalidad, la Biblia se reduce al nivel de las fábulas de Esopo, que no son ciertas pero enseñan varias verdades.

La crítica de la redacción ha chocado con la realidad histórica. Muchos académicos bíblicos, incluso de los que no son creyentes, hallan poca razón para datar algún libro del Nuevo Testamento después del final del siglo 1, y la mayoría reconoce que fueron escritos mucho antes. Los evangelios fueron escritos



casi en la cima de la vida de Cristo. Sencillamente no hubo tiempo para que se diera todo el proceso del método histórico crítico.

4. La *crítica de la religión* trata de rastrear las filosofías y las ideas religiosas judaicas y helenistas, que se supone se han introducido en las tres etapas del desarrollo de los evangelios. Por ejemplo, suponen que las enseñanzas bíblicas: del nacimiento virginal de Cristo, la deidad de Cristo, y su resurrección, fueron tomadas de la mitología griega. Fue especialmente Rudolf Bultmann (m. 1976), un luterano alemán, quien popularizó este método. Hoy, la crítica de la religión de Bultmann ha sido repudiada por otros críticos como insostenible.

Otro fenómeno de la alta crítica que debemos mencionar es el movimiento llamado *neoortodoxia* (la nueva enseñanza correcta). La esperanza del liberalismo, de una constante mejoría de la humanidad fue destrozada por la primera guerra mundial. Para tomar el lugar del liberalismo surgió la neoortodoxia. Iniciada por Karl Barth (m. 1968), la neoortodoxia pretendía tomar en serio el pecado y la Biblia. Sin embargo, la neoortodoxia no pudo librarse de las cadenas de la alta crítica, Barth creía que los humanos son pecadores, pero negaba que Génesis 3 fuera un relato histórico; afirmaba que Jesús es el Salvador, pero creía que los eventos escritos de la vida y la muerte de Jesús estaban fuera del ámbito de la historia, en la *meta-historia*. Creía que la Biblia era testigo de la revelación no la misma revelación de Dios. Por eso, creía que la Biblia tenía errores y contradicciones.

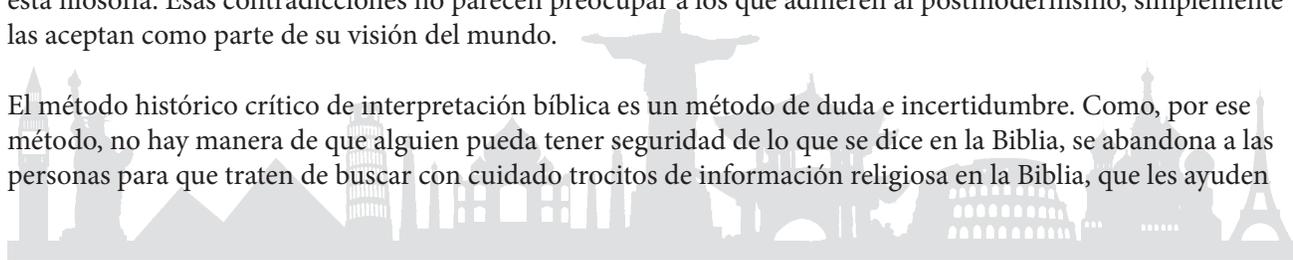
Un contemporáneo de Barth fue un luterano alemán, Rudolf Bultmann, el responsable del método de interpretación de la *desmitologización existencial*. En su ensayo “New Testament and Mythology,” de 1941, y en texto posterior *Jesus Christ and Mythology* (1958), Bultmann popularizó la metodología de la desmitologización y la filosofía del existencialismo.

Bultmann creía que el mensaje de los evangelios estaba expresado en signos y símbolos de la mitología griega. No creía que se debían tomar literalmente los evangelios. Creía que la tarea del intérprete de los evangelios era hallar lo que trataban de comunicar y reinterpretarlos de una manera que pudiera beneficiar al hombre moderno. También aquí, el sentido literal y llano de los evangelios era una ofensa a la razón de Bultmann. Su desmitologización no es muy diferente de la alegorización de Alejandría, Egipto.

Bultmann tampoco creía que la Biblia contuviera verdad objetiva, verdad cierta en ella misma, objetiva, sin necesidad de verificación externa, buena para gente de todos los tiempos. El existencialismo cree que nada es objetivamente cierto hasta que se haga verdad para el individuo. Así, para Bultmann, un pasaje de la Biblia puede hacerse verdad para alguien porque tuvo un encuentro significativo con él y sintió que era verdadero para él. Pero, el mismo pasaje, puede no ser verdadero para nadie más, porque no tuviera la misma experiencia emocional con él. Entonces, la justificación, para Bultmann, era cuando algo de la Escritura lo ayudaba a uno a alcanzar la “auténtica existencia (la propia conciencia de que uno es un ser destinado a la muerte) y luego lidiar con eso.

Finalmente, la visión existencial que Bultmann tenía de la Biblia, ayudó a allanar el camino para la visión del postmodernismo, de que no hay normas absolutas. Es irónico que hasta la afirmación de que no hay una verdad absoluta, sea una contradicción de términos. A alguien que afirme que no hay verdad, se le puede preguntar: “¿Es verdadera esa afirmación?”. Si responde “¡Absolutamente!”, ha expresado la contradicción de esta filosofía. Esas contradicciones no parecen preocupar a los que adhieren al postmodernismo, simplemente las aceptan como parte de su visión del mundo.

El método histórico crítico de interpretación bíblica es un método de duda e incertidumbre. Como, por ese método, no hay manera de que alguien pueda tener seguridad de lo que se dice en la Biblia, se abandona a las personas para que traten de buscar con cuidado trocitos de información religiosa en la Biblia, que les ayuden



a pasar por esta vida. Este método no ofrece perdón, por eso las personas deben tratar constantemente de encontrar maneras de hacerle frente a la culpa que las oprime. No da seguridad del amor de Dios y deja a la persona con una implacable conciencia de inminente juicio. No ofrece el Salvador, porque ha convertido a Jesús en un reformador, un radical, un mártir, un hombre sin contacto con la realidad, o un buen ejemplo. No da seguridad del amor de Dios, pero a cambio presenta al Dios de la Biblia como una deidad sedienta de sangre para vengarse. Finalmente, no deja ninguna esperanza, porque no da seguridad de la vida eterna. Lo mejor que uno puede esperar es que su memoria viva en la mente de los que vivan después. No sorprende que los que proponen este método de interpretación bíblica vuelvan su atención al ministerio social y a la acción social. Hacer de este mundo un mejor lugar para vivir es todo lo que pueden esperar y por lo que esperan trabajar.

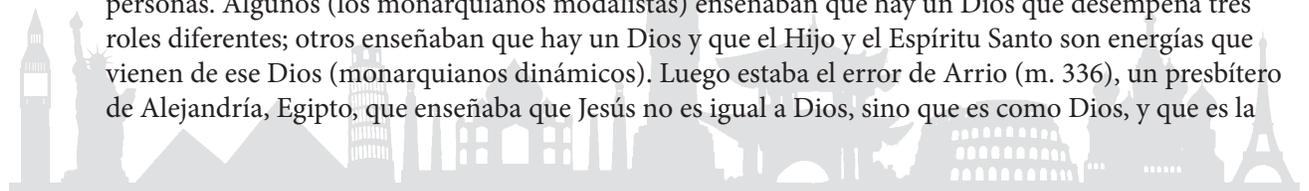
Ante la miserable condición de los atrapados por el método histórico crítico de interpretación bíblica, tenemos toda la razón para proclamarles a Cristo, crucificado y resucitado. Solo el Espíritu Santo, obrando por medio de las buenas nuevas sobre Jesús, puede cambiar el corazón humano. Solo él puede darles la fe en Jesús como su Salvador del pecado y creer en la Biblia como la Palabra de Dios: inspirada, inerrante, objetivamente verdadera.

### Las confesiones luteranas reflejan lo que enseña la Biblia

¿Por qué tenemos confesiones? Las Confesiones son necesarias para permitirles a las personas saber lo que creemos. No es suficiente decir: “Creo lo que enseña la Biblia”; la cuestión es: “¿Qué cree usted que enseña la Biblia?” Cuando alguien nos dice lo que cree que enseña la Biblia, podemos comparar lo que dice con lo que enseña la Biblia. Las confesiones son también útiles para compartir el evangelio con otros. Cuando alguien quiere saber lo que enseñamos, podemos señalarles las confesiones de la iglesia. Esas confesiones le darán una visión general de lo que creemos. Al leer las confesiones, el Espíritu Santo podrá obrar en su corazón por medio del evangelio contenido en ellas.

Adherimos a las confesiones de la iglesia luterana contenidas en el *Libro de Concordia* de 1580. El *Libro de Concordia* contiene nueve confesiones; tres son comunes a todos los que se llaman cristianos; los llamados credos ecuménicos:

- El *Credo Apostólico*, cuyo texto final tomó forma en el siglo 8; es la formulación final del Antiguo Credo Romano, que algunos han remontado hasta comienzos del siglo 3 (algunos lo fechan entre los años 160 y 175). El Credo Apostólico es un resumen de lo que los apóstoles enseñaron, pero no fue escrito por ellos. Esta declaración de fe surgió de la fórmula bautismal trinitaria (“bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” – Mt. 28:19). Su propósito principal fue misionero y evangélico, en cuanto describe la obra de la Trinidad para nuestra salvación. Aunque algunas de las frases revelan una reacción contra errores de la época, el credo fue básicamente una declaración de la fe común de los cristianos. Durante unos cinco o seis siglos, se fue ampliando la confesión bautismal original. A veces se añadió una frase o una cláusula; otras veces se añadieron una o dos palabras. Martín Lutero explicó bellamente la obra del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, refiriéndose al credo, en el Catecismo Menor.
- El *Credo Niceno* es el resultado del trabajo de dos importantes concilios de la iglesia. El primero tuvo lugar en Nicea, el año 325; y el segundo tuvo lugar en Constantinopla en el 381. La iglesia estaba preocupada por la enseñanza de los que promovían errores que negaban que Dios es Dios en tres personas. Algunos (los monarquianos modalistas) enseñaban que hay un Dios que desempeña tres roles diferentes; otros enseñaban que hay un Dios y que el Hijo y el Espíritu Santo son energías que vienen de ese Dios (monarquianos dinámicos). Luego estaba el error de Arrio (m. 336), un presbítero de Alejandría, Egipto, que enseñaba que Jesús no es igual a Dios, sino que es como Dios, y que es la

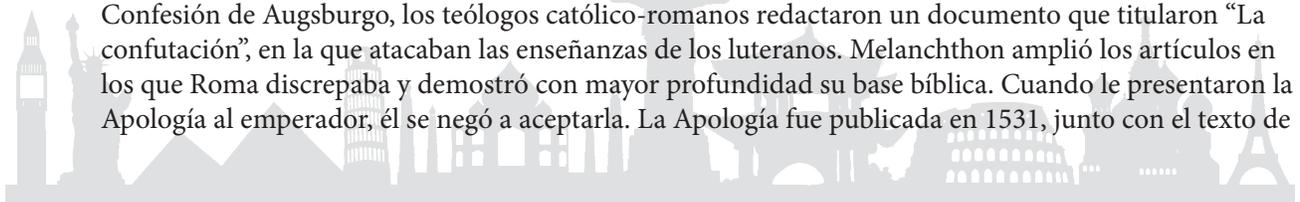


primera y la más noble criatura de Dios. Otro presbítero de Alejandría, Atanasio, asumió la defensa de la verdadera doctrina de la Escritura. El credo original adoptado en Nicea en 325 fue ampliado para repudiar errores posteriores. El credo que actualmente confesamos es el resultado del trabajo de estos dos concilios de la iglesia. Este credo está lleno de formulaciones doctrinales muy precisas para construir una línea de defensa que resguarde contra errores que amenacen destruir el evangelio.

- El *Credo Atanasiano* no fue escrito por Atanasio, quien escribió todas sus obras en griego. El credo Atanasiano es una confesión de fe de procedencia occidental, fue escrito en latín. Este credo pudo haberse desarrollado en el siglo 5. La primera parte destaca la Trinidad, Dios en tres personas y tres personas en Dios (Trinidad en la unidad y unidad en la Trinidad). La segunda parte trata de asuntos relacionados con la persona de Cristo y sus dos naturalezas, que se unen para formar una persona. El credo destaca que Jesús el Cristo en una persona, es verdadero Dios y verdadero hombre. Si no hubiera sido hombre, no hubiera cumplido la ley y sufrido por nuestros pecados; si no hubiera sido Dios, su obra no habría sido expiatoria para nosotros. Las dos naturalezas están unidas en una persona indivisa. Las palabras de este credo son la terminología de la controversia; nos recuerdan la seriedad de los errores que rechazan.

El *Libro de Concordia* también contiene estas seis claras confesiones luteranas:

- El **Catecismo Menor** de Martín Lutero, publicado en 1529, escrito para que los cabezas de familia instruyan a sus hijos de modo que desde niños memoricen y aprendan las verdades de la Palabra de Dios en el idioma que pueden entender. El Catecismo cita y explica las seis partes principales de la doctrina cristiana: Los Diez Mandamientos, el Credo Apostólico, el Padrenuestro, el Sacramento del santo bautismo, el Uso de las Llaves y la Confesión, y el Sacramento de la Santa Comunión. También tiene una sección de oraciones y una tabla de deberes. El Catecismo Menor de Lutero sigue siendo un excelente instrumento para la instrucción centrada en el evangelio.
- El **Catecismo Mayor** de Martín Lutero también fue publicado en 1529. Una averiguación en las iglesias de Sajonia reveló una ignorancia abismal de las enseñanzas de la Biblia, tanto por parte de los clérigos como de los laicos. Lutero escribió el Catecismo Mayor para darles a: los clérigos, maestros, y padres, un medio para capacitarlos para enseñar las verdades de la Escritura a los niños y a los adultos. El Catecismo Mayor tiene también numerosas aplicaciones de la enseñanza bíblica a las cristianas fe y vida.
- La **Confesión de Augsburgo** le fue presentada al emperador Carlos V y a los representantes de la iglesia romana en Augsburgo, el 25 de junio de 1530. Lutero no pudo estar presente en Augsburgo, porque estaba proscrito por el emperador. Antes de la Dieta de Augsburgo, comités de teólogos, presididos por Lutero, redactaron un documento que presentaba y defendía la posición luterana; cuando los teólogos llegaron a Augsburgo, encontraron que el Dr. Eck había escrito “404 proposiciones,” acusando a Lutero de todas las herejías imaginables. Felipe Melancthon, colaborador de Lutero, actualizó el material que venía originalmente de Lutero. La última redacción de la confesión fue sometida a Lutero para su aprobación; él dijo que hubiera hablado más enérgicamente que Melancthon, pero aceptó sin reservas y aprobó la Confesión de Augsburgo.
- La **Apología de la Confesión de Augsburgo** fue escrita para defender las enseñanzas de la Confesión de Augsburgo. La palabra *apología*, en griego, significa la defensa de algo. Después de oír la Confesión de Augsburgo, los teólogos católico-romanos redactaron un documento que titularon “La confutación”, en la que atacaban las enseñanzas de los luteranos. Melancthon amplió los artículos en los que Roma discrepaba y demostró con mayor profundidad su base bíblica. Cuando le presentaron la Apología al emperador, él se negó a aceptarla. La Apología fue publicada en 1531, junto con el texto de



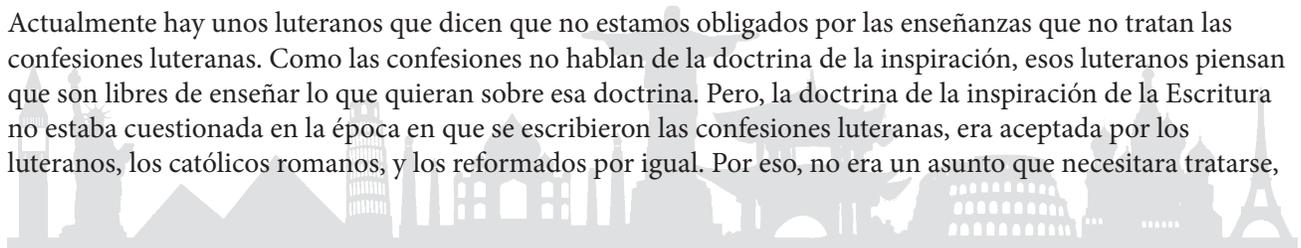
la Confesión de Augsburgo. La apología ganó pronto la categoría de documento confesional entre los luteranos.

- Los **Artículos de Esmalcalda** fueron redactados por Lutero para una reunión de luteranos que iba a tener lugar en Esmalcalda en 1537. El Papa había convocado un concilio general en Mantua, para mayo de ese año. Los luteranos se reunieron en Esmalcalda para prepararse para el concilio. Finalmente rechazaron la invitación para asistir, porque el propósito expreso del concilio era deshacerse de la “herejía luterana”. Por petición del elector, Lutero escribió una serie de artículos para ponerlos a consideración de los luteranos en la reunión de Esmalcalda; los terminó en diciembre de 1536. Lutero habló terminantemente en esos artículos, separando a los luteranos de las iglesias católica y reformada. Cuando fue convocada la conferencia en febrero de 1537, Lutero estuvo muy enfermo y tuvo que excusarse. Melanchthon sacó provecho de su ausencia e impidió que se escucharan en público los artículos de Lutero; Melanchthon estaba interesado en lograr la unidad a expensas de la doctrina. Pero, los artículos de Lutero circularon privadamente y fueron aceptados por la mayoría de los asistentes. En efecto, la conferencia dirigió a Melanchthon a escribir una serie de artículos: sobre el poder y la primacía del papado, y sobre el poder y la jurisdicción de los obispos, los cuales se agregaron al documento de Lutero. A pesar de Melanchthon, la enseñanza de Lutero prevaleció en Esmalcalda.
- La **Fórmula de Concordia**, publicada en 1577, fue escrita para resolver controversias que surgieron entre los luteranos después de la muerte de Lutero en 1546. Los siguientes 30 años estuvieron llenos de divisiones doctrinales y conflictos. La Iglesia Católica Romana se reunió entre los años 1545 a 1563 en el Concilio de Trento, donde claramente rechazó y condenó las enseñanzas de la reforma luterana. No podía haber reconciliación con Roma. Había problemas inclusive entre luteranos. Algunos intentaron unirse con los reformados, se desviaron hacia las enseñanzas reformadas. La Fórmula de Concordia se escribió para abordar los asuntos que dividían a los luteranos. Doce artículos específicos tratan los asuntos en cuestión. Los primeros en suscribir la Fórmula fueron los seis teólogos que habían trabajado en su formulación. Sus nombres eran: Jacob Andreae, Nicolas Selnecker, Andrew Musculus, Christopher Cornerus, David Chytraeus y Martin Chemnitz. La Fórmula no cita a ningún teólogo, excepto a Lutero. Establece claramente los temas que dividían el luteranismo y presenta la doctrina bíblica contra los errores de la Iglesia Católica Romana y las iglesias reformadas.

Adherimos a las confesiones contenidas en el *Libro de Concordia* porque (Latín: *quia*) reflejan correctamente la enseñanza de la Biblia. Algunos han dicho que aceptan las confesiones *en cuanto* (Latín: *quatenus*) reflejan la enseñanza de la Escritura; debemos rechazar esa actitud. Las confesiones luteranas reflejan correctamente la enseñanza de la Biblia o no la reflejan. La comparación de las confesiones luteranas con las enseñanzas de la Escritura indica que podemos aceptarlas porque reflejan fielmente las enseñanzas de la Biblia.

La relación de las confesiones luteranas con la Biblia es como la de la luna y el sol; la luna refleja la luz del sol. La luz primaria es la del sol, la luz secundaria es la de la luna; de manera similar, la Biblia es la luz primaria y las confesiones son la luz secundaria, que reflejan la verdadera enseñanza de la Escritura. Entonces, en las discusiones doctrinales, primero extraemos nuestras enseñanzas de la Biblia y luego citaremos las confesiones como un reflejo fiel de lo que enseña la Biblia. Al adherir a las confesiones luteranas, no nos comprometemos a aceptar toda exégesis ni toda declaración concerniente a la ciencia. Pero, en su doctrina, ellas enseñan fielmente lo que enseña la Biblia.

Actualmente hay unos luteranos que dicen que no estamos obligados por las enseñanzas que no tratan las confesiones luteranas. Como las confesiones no hablan de la doctrina de la inspiración, esos luteranos piensan que son libres de enseñar lo que quieran sobre esa doctrina. Pero, la doctrina de la inspiración de la Escritura no estaba cuestionada en la época en que se escribieron las confesiones luteranas, era aceptada por los luteranos, los católicos romanos, y los reformados por igual. Por eso, no era un asunto que necesitara tratarse,



se daba por hecho. Sin embargo, la Escritura enseña claramente la doctrina de la inspiración, y no tenemos licencia para enseñar lo que queramos sobre algo que la Biblia enseña con toda claridad.

Las confesiones luteranas son un gran tesoro, especialmente porque se centran en Cristo. Merecen que las estudiemos y son útiles para nuestra fe y nuestra vida. Las queremos estudiar, apreciar, y compartir con las próximas generaciones porque hablan muy claramente de las promesas de Cristo y de su Palabra, la Biblia.

~~~~~

## Notas finales

- <sup>1</sup>Richard McBrien, *Catholicism* (San Francisco: Harper, 1994), pág.236.
- <sup>2</sup>O. Procksch, *Theological Dictionary of the New Testament*, Vol. 4, G. Kittel, editor (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1967) pág.96.
- <sup>3</sup>Gleason Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody Press, 1994), pág.69.
- <sup>4</sup>Norman Geisler and William Nix, *From God to Us: How We Got Our Bible* (Chicago: Moody Press, 1974), pág.141.
- <sup>5</sup>Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*, pág.29.
- <sup>6</sup>Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*, pág.73.
- <sup>7</sup>Citado por Siegbert Becker, “La inspiración verbal y las lecturas variantes,” en *Preciosa herencia*, Vol. 1, Lyle W. Lange, editor (Milwaukee: Editorial Northwestern, Wauwatosa, Wisconsin, © 1991, 2007), pág.135.
- <sup>8</sup>See Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*, n. 4, pág.78.
- <sup>9</sup>Schroeder, *The Canons and Decrees of the Council of Trent*, pág.18.
- <sup>10</sup>Geisler and Nix, *From God to Us*, págs.88,89.
- <sup>11</sup>Proceedings of the Thirty-fifth Convention, *The Evangelical Lutheran Joint Synod of Wisconsin and Other States*, 1959, pág.199.
- <sup>12</sup>Listas tomadas de Geisler y Nix, *From God to Us*, págs. 113-117,121-125.
- <sup>13</sup>Martin Luther, *Luther’s Works*, edited by Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann, American Edition, Vol. 20 (St. Louis: Concordia Publishing House; Philadelphia: Fortress Press, 1955–1986), pág.337.
- <sup>14</sup>Sir Frederic Kenyon, *The Bible and Archaeology* (New York: Harper, 1940), págs. 288,289.
- <sup>15</sup>Geisler y Nix, *From God to Us*, pág.157.

